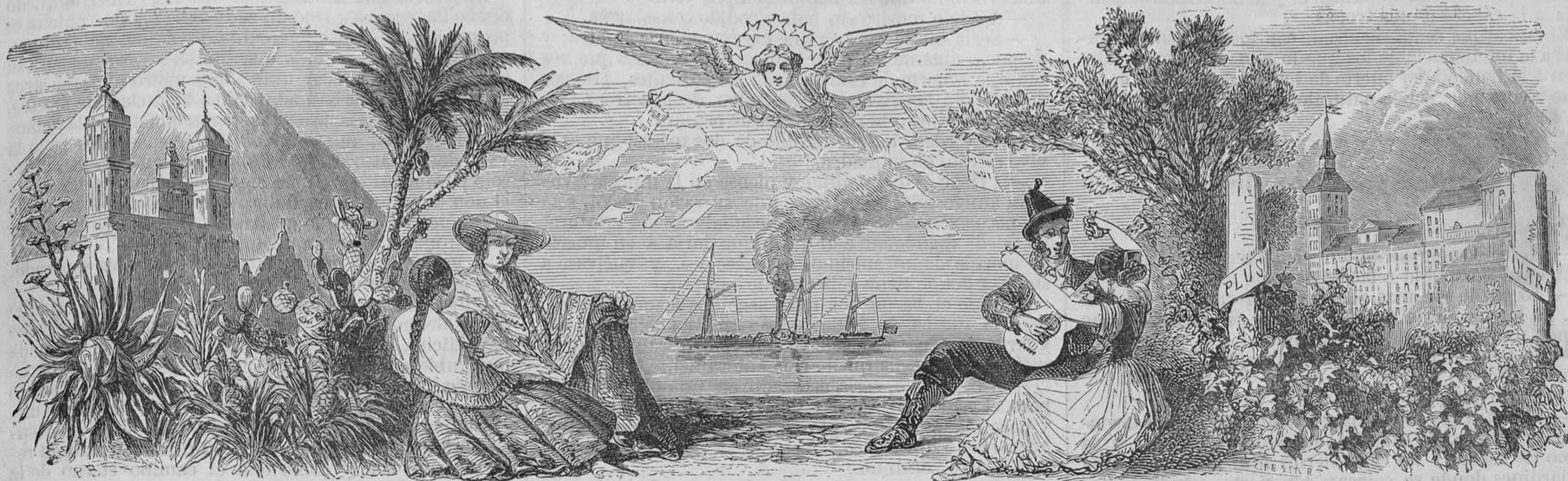


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1854. — TOMO IV.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 13. — N° 84.

Administracion general, calle del faubourg Montmartre, n° 10, en Paris.

SUMARIO.

Expedicion al mar Báltico; grabado. — Apuntes para un drama. — Revista de Paris. — Correspondencia de Oriente; grabados. — Tres cartas acerca de la Finlandia. — Astronomía. — El Birman; grabados. — Margarita Pusterla. — Consideraciones sobre las causas que produjeron el actual estado político, económico y social de Inglaterra. — El Ehin; grabados. — Darse al diablo. — Melodías hebreas. — Alejandro Maurocordato; grabado. — Estatua del general Carlos Abatucci; grabado.

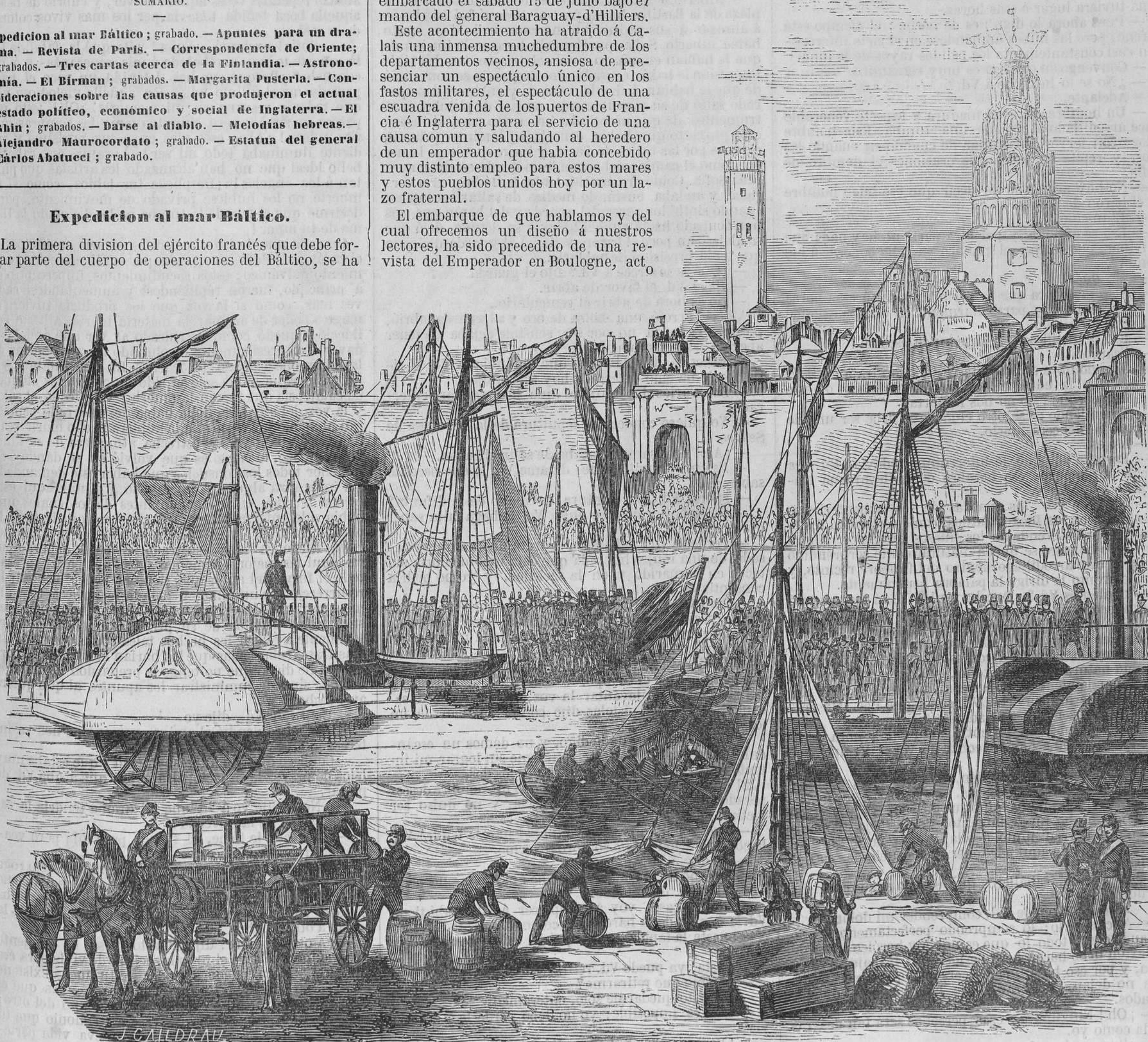
Expedicion al mar Báltico.

La primera division del ejército francés que debe formar parte del cuerpo de operaciones del Báltico, se ha

embarcado el sábado 13 de julio bajo el mando del general Baraguay-d'Hilliers.

Este acontecimiento ha atraído á Calais una inmensa muchedumbre de los departamentos vecinos, ansiosa de presenciar un espectáculo único en los fastos militares, el espectáculo de una escuadra venida de los puertos de Francia é Inglaterra para el servicio de una causa comun y saludando al heredero de un emperador que habia concebido muy distinto empleo para estos mares y estos pueblos unidos hoy por un lazo fraternal.

El embarque de que hablamos y del cual ofrecemos un diseño á nuestros lectores, ha sido precedido de una revista del Emperador en Boulogne, act.



Embarque de las tropas de la primera division expedicionaria del Báltico.

parte prosáica, aunque también la mas indispensable de la guerra. Sin viveres no hay soldados robustos y vigorosos, y de consiguiente no hay victoria posible. Yo he oido muchas veces ensalzar tales ó cuales hechos de guerra, y no se oye apenas hablar de los pobres que tanto trabajan por proporcionar á la tropa lo necesario. Esto á mis ojos es una injusticia.

Las tropas, algunos dias despues de su llegada, se establecieron en el campo de Franka, ocho kilómetros de la ciudad, sobre una magnífica llanura escogida por el general Canrobet. Allí abunda el agua y la mada. Cada dia tienen rugar revistas y maniobras que familiarizan al soldado con la fatiga preparándole para el combate. Todos están animados del mejor es-



Embarcacion conduciendo los bachi-buzuks de Scutari á Constantinopla.

píritu, y nada desean tanto como lo que ellos llaman el *dia de fiesta*. Hasta ahora no ha habido para los impacientes soldados mas que preliminares algunas veces fastidiosos; pero ellos esperan indemnizarse en la primera ocasion que tengan de medir sus armas. Llenos de alegría, prometen mucho, y no dudo que cumplirán todo lo que prometen.

La concentracion de las tropas se verifica rápidamente. Está ya reunida la 1ª division; la 3ª es decir la de S. A. I. despues de haber sido revistada el 16 en Constantinopla por el Sultan, se ha embarcado con direccion á este punto. El príncipe debe llegar aquí de un momento á otro, y con él los regimientos que completarán su division. La cuarta division se nos reunirá por el mar, y la segunda no



Iman bendiciendo la partida de los bachi-buzuks en Constantinopla.

debe tardar en venir, con su general Bosquet, que está en camino desde el 5 de junio que salió de Gallipoli.

Las tropas inglesas forman ya un efectivo de 20,000 hombres. Hemos podido admirar el buen estado y condiciones físicas de los guardias escoceses, así como los soberbios caballos de los húsares y de la artillería. Escuso decir que reina entre los franceses y los ingleses la mas estrecha cordialidad.

Al lado de estas tropas tan brillantemente equipadas, el ejército turco parece eclipsarse completamente; pero la experiencia ha demostrado que si los

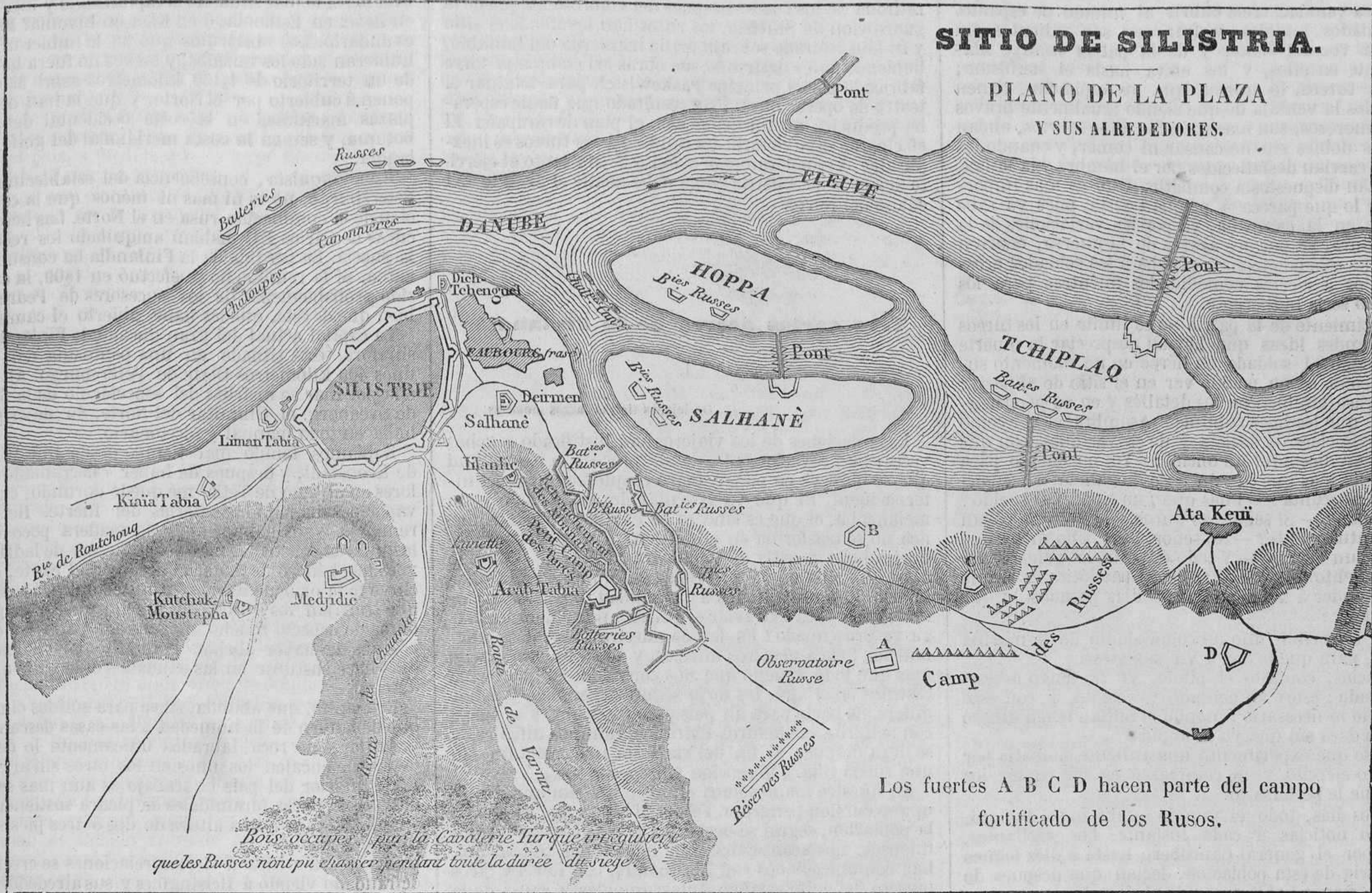


Campamento de los bachi-buzuks, en los subterráneos de Varna.

turcos no pueden rivalizar con los soldados ingleses y franceses en una parada, tienen muchas ventajas sobre ellos para el combate. En efecto; cada soldado musulman, considerado aisladamente, mal vestido, mal calzado, no teniendo ese aparato exterior que caracteriza al guerrero de nuestros dias, hace sombra al cuadro; pero en masa y en la pelea cambian las condiciones, y el golpe de vista no tiene nada de chocante. Esos mismos hombres que vemos casi miserables, que solo comen un poco de galleta al dia, esos hombres tan mal vestidos, pero animados del amor

SITIO DE SILISTRIA.

PLANO DE LA PLAZA Y SUS ALREDEDORES.



Los fuertes A B C D hacen parte del campo fortificado de los Rusos.



Bivac del 3º batallón de cazadores del ejército francés en Andrinópolis.

de la patria son los que hasta ahora, por sus propios esfuerzos, sin ayuda de nadie, han tenido en jaque y derrotado repetidas veces al ejército moscovita, que en su loca vanidad creía cubrir al mundo de espanto. Los soldados ingleses y franceses son valientes sin duda, la voz del honor y de la patria influye mágicamente en ellos, y los eleva hasta el heroísmo; pero los turcos, lo mismo que los españoles, tienen sobre ellos la ventaja de que siendo igualmente bravos y pundonorosos, son más sufridos, más sobrios, andan jornadas dobles sin descansar ni comer, y cuando los otros se caerían desfallecidos por el hambre y la fatiga, ellos están dispuestos a combatir. Esto es más importante de lo que parece a primera vista, pues ya sabe Vd. que en la campaña, ya por las variaciones de la temperatura, ya por los azares de la guerra, ocurren vicisitudes que pondrían a prueba a los soldados acostumbrados a ciertas comodidades mientras para los otros todo sería indiferente.

El sentimiento de la patria no se limita en los turcos a las grandes ideas que harían despreciar la muerte convirtiéndolo al soldado en héroe en un momento supremo, como se ha podido ver en el sitio de Silistria: encuéntrase también en los detalles y en su persistencia en lo que les hace sublimes. Asombra el ver como sufren toda clase de fatigas y de privaciones, con qué resignación dice aquí un oficial: «Yo no cuento para vivir al día más que con un poco de galleta.» Y cuando se le pregunta: — Pues ¿qué no tiene Vd. sueldo? El responde: — Sí señor, 28 duros. — ¿Pero le pagan á Vd. puntualmente? — No señor, hace ocho meses que no recibo un cuarto. — Y todo esto sin la menor señal de descontento. En fin esta virtud patriótica es la que hizo responder á un piloto turco días pasados lo que voy á referir:

— Voy á escribir, dijo un comandante de la marina francesa, para que le den á Vd. sus atrasos.

— Gracias, contestó el piloto, yo no tengo necesidad de nada; estoy alimentado y vestido, y con esto tengo todo lo necesario: cuando el Sultán tenga dinero ya me lo dará sin que yo se lo pida.

Confieso que experimento una ardiente simpatía por este bravo ejército, y me complace en oír contar los hechos que le pertenecen.

Hace dos días, todo el mundo estaba inquieto aquí, esperando noticias á cada instante. Los vigilantes, puestos por el general Canrobert, hasta á diez leguas de distancia de esta población, decían que después de un vivo cañoneo había sucedido el silencio, lo que hacía suponer la rendición de Silistria; pero nada de eso; al contrario, después de sufrir el fuego de las baterías rusas, los turcos salieron impetuosamente y se apoderaron de los cañones enemigos.

Nueva página gloriosa que debe añadirse á la historia de este valiente ejército. Relaciones de cuya exactitud no podemos dudar, presentan la guarnición de Silistria bajo el mejor aspecto moral. Los heroicos defensores de Arab-Tabia se han abierto nichos en la tierra, y allí esperan á que el enemigo se presente. Los unos fuman ó descansan, los otros velan, y en el momento decisivo, todos impasibles ofrecen á los sitiadores sus parapetos guarnecidos de fusiles. Economizan la pólvora todo lo que pueden, y así como los buenos cazadores se abstienen de descargar sus armas hasta que el tiro es seguro.

El famoso cosaco ruso irregular de quien tanto nos ocupábamos antes y á quien pintaba el *Charivari* últimamente como un sér inhumano, aunque fácil de domesticar, es hoy un mito. Apenas se le encuentra en ninguna parte; ya no es él quien explora el país y saquea los pueblos; en fin, el verdadero cosaco es un tipo perdido; pero este tipo ha sido reemplazado entre los turcos por los bachi-buruks (cabezas destornilladas) reunión de hombres aventureros cuyos trajes y fisonomías soy muy á propósito para inspirar horror. Los bachi-buruks constituyen un cuerpo irregular de caballería turca; pertenecen á todos los países del imperio de todos los países musulmanes; hay entre ellos turcos del Asia, kurdos de Tcherkess, egipcios, tripolitanos, tunisienses y hasta árabes de Argel y de los Kabilas. Cada uno de estos pueblos con su traje particular forma grupos de los más variados y pintorescos que Vd. puede imaginar. Son hombres dispuestos siempre á la guerra por el deseo de enriquecerse, y bien lo dan á entender por su aspecto, pues se les tomaría por bandidos del célebre Salvador Rosa. Sin disciplina, aunque obedientes al jefe que ellos mismos eligen, sin sueldo, y por consiguiente sin medios de existencia, estos soldados viven del merodeo. Todo el país que han recorrido entre los puntos fortificados de los turcos y las avanzadas de los rusos han sido devastados. Pero estos hombres son sin embargo susceptibles de disciplina, y no dudo que con buenos jefes y un sueldo que les ponga al abrigo de la necesidad, podría formarse un cuerpo regular que prestaría grandes servicios. Este es lo que se ha propuesto conseguir el general Yusuf. Los bachi-buruks vienen á constituirse á Varna. Ya han llegado unos doscientos de la vanguardia, y no tardarán en llegar los restantes hasta el número de cuatro mil hombres. Se trata de darles ración de pan y de cebada, además de un franco diario. Con estos medios proveerán todas sus necesidades y á las de sus caballos.

Se repite de Vd. afectísimo S. S.

F. Q.

P. D. El príncipe Napoleón acaba de desembarcar, y ha ido con su división á establecerse en el campo de

Franka. El general Saint-Arnaud ha llegado con su estado mayor.

Un correo nos ha traído de Schumla la noticia de la retirada de los rusos. Después del vigoroso ataque de la guarnición de Silistria, los rusos han levantado el sitio y se han retirado sobre la orilla izquierda del Danubio, habiendo antes destruido sus obras así como una torre fabricada por el príncipe Paskewitch para dominar el teatro de operaciones. Este resultado que nadie esperaba producirá modificaciones en el plan de campaña. El efecto que esta victoria ha causado á los turcos es inefable. Verdaderamente el éxito honra tanto al ejército defensor de Silistria como debe abatir el orgullo del coloso del Norte.

Tres cartas acerca de la Finlandia

I.

De lejanas tierras largas mentiras.

Las relaciones de los viajeros han justificado muchas veces este proverbio. ¿De dónde procede la inexactitud que se observa en ellos? Claro es que no puede ser internacional. El que ve las cosas sin entusiasmo y sin melancolía, el que es sincero en el rincón de su chimenea no se transforma en embustero por haberse encasquetado la gorilla de viaje para correr por el mundo á pié ó en silla de posta. ¿No se deberá quizá á la imaginación que se anticipa á la realidad, cuyas decepciones sirven para extraviar el juicio á pesar del que juzga ya preocupado? Es ley de nuestra naturaleza atribuirnos todo á nosotros mismos, y no considerar bueno más que todo aquello que nos conviene. El que forma castillos en el aire, los forja según su fantasía y donde quiere. Se parte para un país poco conocido, y se sueña con peligros, encuentros extraños, caminos difíciles, y se llega después al fin del viaje sin una aventura, sin una rueda rota. ¡Decepción y despecho!

En nuestra mano estaba el creer que emprendíamos una excursión peligrosa. Ya por él cólera que diezmará la población, según se decía, ya por la *barbarie* de los fineses, nos aconsejaban que hicieramos testamento. Las comunicaciones con Helsingfors, con Revel y otros puertos del golfo estaban interrumpidas á causa de la enfermedad reinante; arriesgábamos el morir de hambre en los caminos, el rompernos los huesos en los vehículos del país, en fin, si resistíamos su traqueteo, debíamos volcar por fuerza en un horrible precipicio.

Pues bien, al llegar á Helsingfors hemos hallado la ciudad en buen estado sanitario: el cónsul de los Estados Unidos nos ha proporcionado amablemente un carruaje cómodo y un conductor que hablaba la lengua del país; no hemos temido un solo instante por nuestros días, habiendo caminado sin parar unos seis ó setecientos verstes (1) por carreteras regulares, guarnecidas de guardacantones en los puntos necesarios. Del cólera solo oímos hablar á un médico alemán en la parada de postas de Nybus. Este caballero nos dijo que viajaba por dedicarse á curar el cólera morbo. Por esta razón pretendía que se le cediera el único cuarto habitable de la posada, que nosotros ocupábamos. Como insistía mucho, le dimos con la puerta en las narices, y esta es la más terrible aventura que nos ha acontecido en aquel pueblo salvaje.

Véase, pues, como no tratamos de dar moneda falsa. Que no teman nuestros lectores ningún abuso de descripción; pero á pesar de este prosaísmo estamos muy lejos de arrepentirnos de nuestra expedición. En Finlandia hemos visto casi lo contrario de lo que aguardábamos ver: habitantes más notables que su país, una naturaleza moral más interesante y más original que la física.

Cuando se ven los recursos relativamente considerables de la Finlandia, y se observa su posición geográfica, se dan tentaciones de disculpar la fundación de Petersburgo por Pedro I. Todos convienen en que la Rusia necesitaba entrando en el movimiento político europeo una plaza marítima que no fuera Arkangel, situada cerca del círculo polar; pero es manía de extranjeros y aun de rusos afirmar que se debía haber elegido otro punto, dado caso que fuera posible. Considerando solamente el suelo circunvecino, vasto y estéril pantano, helado siete meses del año, y el clima, que es de los más crudos del globo, un animal tan friolero como el hombre tiene razón para desear otra cosa, aunque no fuera más que... Constantinopla. Entretanto hay que reconocer que no ha habido error ni imprevisión.

Tres años después del desastre de Narva, seis años antes de la victoria de Pultava, Pedro echa los cimientos de su nueva capital, y la establece á algunos verstes del Sud-Oeste de la Finlandia, perteneciente á la Suecia desde la paz de Stolbova en 1617. Desde 1710, Kronstadt afianza la defensa de la nueva ciudad por el lado del golfo; el mismo año, Viborg, capital de la Carelia, se agrega á la conquista. Es propio de los hombres superiores el ver pronto y aprovechar el tiempo. Pedro no aguardó para crear una marina á que los tratados le dieran la posesión definitiva de la Esthonia y de la Livonia, que no tuvo lugar hasta 1721. La proximidad de una ciudad, asiento del gobierno, ¿no debía

(1) La diferencia con el kilómetro no es importante.

producir un día ú otro la sumisión de un territorio cuyas llaves tenía por mar y tierra? La preocupación de la Rusia es avanzar y consolidarse en el Sud; ¿habría logrado más situando la capital siglo y medio hacia en Revel en Esthonia, ó en Riga en Livonia? Bien lícito es dudarlo. Los obstáculos que se le hubieran opuesto hubieran sido los mismos, y tal vez no fuera hoy dueña de un territorio de 1,150 kilómetros sobre 550, que la ponen á cubierto por el Norte, y que la han dado doce plazas marítimas en la costa occidental del golfo de Bothnia, y seis en la costa meridional del golfo de Finlandia.

Esta conquista, consecuencia del establecimiento de Petersburgo, no es ni más ni menos que la consagración de la dominación rusa en el Norte. Las heroicas locuras de Carlos XII habían aniquilado los recursos de la Suecia. La pérdida de la Finlandia ha consumado su ruina. Si la reunión no se efectuó en 1809, la culpa ha sido probablemente de los sucesores de Pedro I, más bien que de este, que les había abierto el camino.

La capital actual del gran ducado de Finlandia, Helsingfors, está situada en una península del golfo á unos 400 kilómetros Oeste de Petersburgo. Al llegar á ella por mar se disfruta del espectáculo de la fortaleza de Sveaborg, el Gibraltar del Norte. Su descripción se halla en todo manual y diccionario.

Habíamos tenido mal tiempo desde nuestra salida de Kronstadt, y después de haber «derramado mis dolores en el seno de Tetis, me quedé dormido, cuando el vapor pasaba bajo las baterías del fuerte. Helsingfors renuncia á sus habitaciones de madera poco á poco: las nuevas construcciones deben de ser de ladrillos revocados, género de material usado en el Norte, que excluye toda ornamentación arquitectónica. La madera, que trabajan los rusos con mucho gusto, se presta á obras de aspecto mucho más agradable (1), y que son además de mayor abrigo. Pero el temor de los incendios hace sustituir en las ciudades el ladrillo á la madera (2).

El granito, que abunda, sirve para sólidos cimientos, que defienden de la humedad: las casas descansan sobre sillares de roca, labrados únicamente lo necesario para que encajen los unos en los otros sin argamasa. En lo interior del país el trabajo es aun más sencillo: dos ó tres pilares piramidales de piedra sostienen en los ángulos la casa á una altura de dos ó tres piés sobre el nivel del suelo.

Si se diera crédito á ciertas relaciones se creería uno defraudado viendo á Helsingfors y sus alrededores. Las calles parecían solitarias, la campiña triste, la vegetación poco variada y pobre; las fortificaciones de granito de carácter imponente, no serían más que gruesos guijarros: aparecería mezquino el establecimiento de los baños de mar, el parque próximo y el jardín botánico al extremo opuesto de la ciudad. Pero al examinar la naturaleza se deben considerar los esfuerzos hechos por el hombre. En aquellas frías regiones es un beneficio lo que no sería bastante bajo otro cielo. Su verdadera belleza es el invierno con sus rigores y su desolación, es la nieve que nivela las colinas y los valles; es el Norte que silba sobre los lagos helados y los pinos. Seamos justos: el hombre ha hecho allí lo que ha podido; los goce efímeros que se ha procurado son más preciosos para él y doblan su valor porque los va á perder muy pronto, y el sentimiento de su pasajera existencia les presta un encanto que no tendrían siendo permanentes.

Importante por su población de 15 á 16,000 habitantes, por la residencia del Senado de Finlandia, por la bondad de su puerto, Helsingfors es además una ciudad de cultivo intelectual. Su célebre universidad tiene 22 profesores elegidos por un consistorio; uno nombrado por el emperador para enseñar la lengua, la historia y la literatura rusa, y unos setecientos estudiantes divididos en diferentes naciones. Posee un observatorio, una biblioteca de 70,000 volúmenes, un gabinete de física, un museo de historia natural, un laboratorio de química todo enriquecido con buenos instrumentos y colecciones. En 1816, el gran duque Nicolás fue nombrado por su hermano el emperador canciller de la universidad, que estaba entonces en Abo, y que fue

(1) En los alrededores de Petersburgo y las islas formadas por el Neva, hay casas de campo que son modelos de elegancia. Nada igualaría la belleza de ciertas noches en aquel país á fines de junio y principios de julio, cuando el sol no se oculta más que tres horas, cuando la luz del crepúsculo es tan dulce como la de la luna, si una humedad penetrante y un aire áspero y duro no recordara que aquellas aguas tan tranquilas vienen de un pozo de hielo, que todas aquellas maravillosas villas, llenas de ruidos alegres, de claridad y flores, solo resplandecen algunas semanas bajo el 50 grado de latitud Norte.

(2) Uno de los servicios públicos mejor organizados en Rusia es el de los bomberos. En todos los cuarteles de una ciudad hay una torre con un centinela perpetuo en ella. Al primer indicio de fuego, un globo, negro de día, iluminado interiormente de noche por una luz que varía según la intensidad del fuego, se ostenta en una barra de hierro que corona la torre. A esta señal acuden los bomberos. Gracias á la construcción de los caloríferos y á la obligación de limpiar los tubos semanalmente, los incendios no son tan frecuentes en un país donde hay un horno en cada habitación por espacio de siete ú ocho meses.

Cuando el fuego invade casas de madera agrupadas, el hacha procura aislarlas. A pesar de todo, en 1849 presenciamos un incendio en Moscú, que devoró en menos de dos horas más de 60 casas, convirtiéndoles en carbones encendidos.

trasladada á causa de un incendio, en 1827, á Helsingfors. Ahora es canceller del gran duque heredero Alejandro Nicolaiewitz.

Helsingfors, centro intelectual de la nacionalidad finlandesa, conserva mas bien el sello de la dominacion sueca que el de la rusa. El francés se habla allí mas que el ruso; en el trato comun se mezclan el alemán, el sueco, el finense. El teatro lo ocupa por lo comun una compañía sueca.

El traje del pueblo no es ruso: hombres y mujeres se visten á la europea. ¡Cosa singular! conforme se penetra en el país, á medida que la raza finense se desprende de toda mezcla extranjera, el traje nacional desaparece; y por el contrario, en Viborg, la conquista mas antigua y por consiguiente mas rusificada de la Finlandia, el traje finense reaparece con toda su originalidad primitiva. Se diría que esta raza tan resignada y sumisa no puede renunciar á su nacionalidad. Aquí conserva sus costumbres, allí el vestido de sus antepasados; en todas partes su idioma y su carácter.

No sin objeto escribimos estas palabras: raza y nacionalidad finense. A pesar de su debilidad numérica (1), ofrece asunto para un estudio grave y curioso. Privada siempre de iniciativa política y de espíritu invasor, expulsada y arruinada sucesivamente por pueblos guerreros hasta el último límite, fatalmente destinada para ser vencida, ella ha conservado una fisonomía distinta y viva que ha resistido á la conquista; ella ha levantado un monumento poético, vasta epopeya, llamada la *Kalewala*, y creado una mitología, esencialmente diferente de la mitología escandinava.

Diversas opiniones se han emitido acerca de su origen. Muchos sabios llaman á los finenses los mas antiguos habitantes del Norte. Los rusos, que los llaman *tchondes*, les atribuyen un origen germánico ó escítico. Klapproth y Humboldt les dan por cuna los montes Urales, desde donde se habian extendido al Este y el Oeste. Otros los hacen descendientes de las nueve tribus de Israel, trasportadas 718 años antes de Jesucristo de Samaria á la Asiria, mas allí del Eufrates, por Salmanacar. Esto se funda en algunas semejanzas de la lengua israelita y la finense, en ciertos caracteres físicos, y en ciertas relaciones morales y religiosas, comunes á los antiguos hebreos y lapones, indicadas por el misionero Canuse Leems. « Los lapones tienen los cabellos negros y son de corta estatura como los judíos; los lapones descansaban el sábado antes de la introduccion del cristianismo; como los judíos comian parte de lo que sacrificaban; como estos, los lapones varones preparaban los alimentos para las comidas. »

Estas semejanzas son notables, pero no establecen el parentesco de los lapones y los finenses, parentesco que los últimos rechazan y que los primeros aceptan con igual ardor. Otras analogías hay que no se pueden desdenar: la de las lenguas finense y lapona, y el mismo nombre dado por los dos pueblos al país que habitan: *Suomi*, *Suomanmaar*, de *suo*, *pantano*. M. Leon Leduc, que ha escrito un buen libro sobre la Rusia y la Finlandia, observa que la palabra alemana *fenni*, empleada por Tácito, y el término escandinavo *fimar*, designan indistintamente á los finenses y á los lapones.

La opinion mas acreditada es la que considera á los finenses originarios del Asia septentrional, admitiendo que en época muy remota, quizá en tiempo de Ciro (536 á 530 años antes de nuestra era) ocupaban las vastas regiones que se extienden desde el Vistula y los montes Krapacks al Volga. Adoptando este sistema y esta antigüedad, hay que rechazar su identidad con los hunos, cuya aparicion en Europa tiene una fecha cierta y muy posterior. Aparte la frenología, es muy difícil suponer á los finenses, que nunca han sido conquistadores, el mismo pueblo que el de los feroces compañeros de Atila, los terribles devastadores del mundo.

Los hunos, segun Deguignes, eran los mismos que los *nioung nou*, de origen asiático y de raza mongol, procedentes del Norte, del desierto de Kobi, inmensa estepa del Asia central, al Norte del Thibet y de la China. Los *nioung-nou* conquistaron la China 210 años antes de Jesucristo, á pesar de la muralla levantada contra sus invasiones. Arrojadados del Celeste Imperio 140 á 150 años despues, devorados por la guerra civil y el hambre, salieron de sus estepas á principios del siglo IV, y se dividieron en dos cuerpos, dirigiéndose el uno hácia el Oxus (hoy el Djihoun), al Este del mar Caspio, tomando el título de *Hunos blancos*; el otro hácia el Cáucaso, y de allí á Occidente. Los primeros, segun Deguignes, Abel Remusat, Balbi, etc., son el tronco de los turcos. Sus huellas se pierden en el IV siglo, y reaparecen en el siguiente. Incorporados mas tarde con las hordas de Gengis-Khan, se llamaron tártaros (2).

Los segundos, que son mas conocidos, establecieron su dominacion en los países ocupados por los godos, de los cuales una parte, los visigodos (godos de Occidente) desbordó sobre el imperio romano, y la otra, los ostrogodos (godos del Oriente), sufrió su yugo.

El poder de los hunos, fundado en 376, acabó con Atila en 453. En la época de su emigracion, la raza finense habia retrocedido ya ante los godos: aliada de

los hunos, se rebeló contra los primeros invasores, y las razas finense y húnica se mezclaron.

Si los finenses de Finlandia (1) no quieren admitir el parentesco con los lapones y otra nacion, los magyares, considerándolos como un pueblo degradado, se rebelan contra la idea de un origen comun. Sus instintos belicosos les hacen preferir una alianza con los turcos. Es verdad que los historiadores los confunden con estos últimos y con los turcos, que escriben indiferentemente *hunos*, *úngaros*, *turcos*, y que los contemplan como procedentes de la union de los hunos y de los avaros, opinion confirmada por antiguas crónicas.

La Hungría actual era la Dacia oriental y la Panonia septentrional de los antiguos. Ocupada en el siglo III por los godos, pasó á la dominacion de los hunos y los avaros, sus aliados en 376. De estos dos nombres hunos y avaros se formó el nombre de *Hungaria*, *Hungría*. El poder de los avaros subsistió hasta 799 en que fué destruido por Carlomagno. En 894 los magyares, de raza húnica, tribu establecida en el siglo VII entre el Don y el Dnieper, invadieron la Hungría al mando de Arpad, que se alió con los emperadores de Alemania, sometió los pueblos que se disputaban la supremacia, y dió su nombre á una dinastía que ocupó el trono en la persona de San Esteban I (997), y que acabó por Andrés III (1301).

La semejanza entre el idioma turco y el húngaro ó magyar se observa entre este último y el finense. En los dos idiomas, las vocales tienen el mismo sonido y las terminaciones la misma fonía, y el carácter de la lengua finense de no empezar una palabra por mas de una consonante se encuentra en la lengua húngara.

No pretendemos desenredar esta madeja de cuestiones oscuras. Lo que resulta de todo esto es que parece moralmente imposible que una raza pacífica, dedicada siempre al cultivo de la tierra, haya dado origen á pueblos que han vivido de la guerra, ó bien que descienda de ellos. No sabemos en que época se han compuesto las *runas* que forman la *Kalewala* (2); pero si son posteriores á la emigracion finense hácia el Norte (y de esto no se puede dudar, vista la confusion de ideas cristianas y mitológicas que encierra (3), nada da lugar par adeducir que la raza finense haya sido anteriormente tan bárbara como las que la han poseído sucesivamente. Todo hace creer, por el contrario, que un pueblo cultivador era intelectualmente tan superior á las hordas nómadas como era inferior á estas en el campo de batalla. ¿Y hacerlos moralmente superiores á los hunos, los turcos y los avaros, no es lisonjear á los finenses? ¿No se puede admitir que la raza finense, mejor dotada que las otras, ha depositado en sus idiomas mas rústicos todavía y mas pobres por consiguiente, gérmenes que se han perpetuado y que han contribuido quizá á su formacion?

Pero dejando esto á un lado, partamos para Tavastheus, para la region mas fértil y pintoresca de la Finlandia. El carruaje está preparado, las bolsas y cofres llenas de provisiones líquidas y sólidas, sobre todo de pan, el *vademecum* del occidental, que no capitula fácilmente con las galletas de harina y de paja que son las *michas* del campesino finense. Partamos, el conductor aguarda. Me equivoco: está en su puesto, no aguarda. Esta especie de *androide* que se mueve mecánicamente al rededor de los caballos, este autómatas es el honrado y flemático *blumdgwist*. Comparado con él, la tortuga es un animal fogoso. Poco le importa á este buen sueco el ganar su salario cotidiano de 75 kopecks en los caminos ó en la posada. Desde las dos, ata, desata y anuda los cabos de que se componen los arneses; así continuaria su faena hasta ponerse el sol, sin que ni él ni sus caballos dieran la menor señal de impaciencia. Sensible seria con cualquiera otro no saber el sueco ó finense, pero con *blumdgwist* el lenguaje es cosa superflua. No hay palabra que lo conmueva. El cónsul de los Estados Unidos le ha explicado ayer tarde que queriamos ir á Tavastheus, y de allí á Tammerfors; ha reflexionado toda la noche: conoce las paradas y sabe el camino: no se le pidá mas, ni se le trastorne la cabeza. La máquina está preparada, que no se la desarregle. Su nombre significa *tallo de flor*. No se adivinaria viendo sus piernas y lo que estas sostienen.

Astronomía.

— M. Petit, el director del observatorio de Tolosa en Francia, ha comunicado á los periodistas de dicha ciudad la nota siguiente: — La tierra está entrando en este momento en uno de los numerosos círculos meteoricos, cuya existencia hace años ha sido admitida por los astrónomos. Algunos de los corpúsculos planetarios, al lado de los cuales pasaremos muy pronto, son de unas dimensiones considerables. Uno de estos, por ejemplo, tan grande como el Capitolio de Tolosa, fué desviado

(1) A pesar de la analogía entre estas palabras *finense* y *finlandia*, se puede preguntar porqué los habitantes de la Finlandia no se llaman ó repugnan el ser llamados *filandeses*.

(2) Los cantos de la *Kalewala* han sido recopilados desde 1828 á 1835 por M. Lonnrot, de boca de los paisanos en la Finlandia y en el gobierno de Arkhangel, donde se han conservado por transmision oral. Los autores de los cantos de la *Kalewala* no son conocidos. Se cree que la recopilacion de M. Lonnrot es auténtica.

(3) El cristianismo fué introducido en Finlandia por Erick rey de Suecia, en 1156.

de su marcha en 1807 por la accion de la tierra, y cayó en América. En otras épocas, como en los años de 1801, 1803, 1807, 1813, etc., se manifestó su curso por medio de nubes de polvo y fragmentos de piedra. Estos fenómenos excepcionales, sin embargo, no pueden producir sino unos efectos muy insignificantes en la tierra, y la intermediacion de alguna que otra pequeña estrella, á la que nos aproximamos, no debe inspirarnos ninguna alarma, pues solo puede excitar nuestra curiosidad.

— El presidente Hopkins hizo recientemente á la reunion de la sociedad británica las siguientes observaciones: El sol no puede continuar por tiempo indefinido emitiendo la misma cantidad de calor como en la actualidad, á no ser que su energia termal sea renovada por alguna fuente extraña. Esta misma conclusion puede aplicarse á todos los demás cuerpos del universo, que á semejanza de nuestro sol, pueden ser el centro de un calor intenso; y de aquí resulta que, no reconociendo una adición interna y adecuada de calor para renovar estos centros existentes de calor, ha sacado el profesor Thomson la conclusion de que la dispersion del calórico y por consiguiente de la energia física del sol y de las estrellas en el espacio que los rodea sin ningun reconocido medio de reconcentracion, es el orden existente de la naturaleza. En su consecuencia debiera por último disminuirse el calor del sol y alterarse la condicion física de la tierra, en un grado al mismo tiempo incompatible con la teoría de la no-progresion.

— El célebre instituto microscópico de Engell y compañía en la Suiza, ha vuelto á remitir á Leipsig una nueva serie de objetos microscópicos, sobre los cuales hemos ya llamado la atencion, pues hemos comunicado los juicios que sobre ellos han formado los naturalistas célebres. Forman la quinta entrega en general, y la tercera de un museo de ciencias naturales, que se compone de mas de 100 objetos de los reinos animal y vegetal, recopilados en orden sistemático. Constituyen un tesoro muy abundante de las creaciones mas hermosas de la naturaleza, con una exacta descripcion de cada objeto segun su significacion general y especial.

— Segun pretende el señor Boszhardt, el Océano Atlántico está enfermo y ocasiona por esta razon la gran mortandad que no solo reina en los buques atestados de emigrados y arrebatados frecuentemente á la quinta parte de los pasajeros, sino tambien persigue á los buques bien acondicionados. Tambien dice dicho señor que la mortandad reina entre los peces, sobre todo en el golfo Mejicano, donde se encuentran á miles muertos en la orilla del mar. En Nueva-York, situacion de los emigrados, sobre todo aquellas familias que en el tránsito han perdido al padre ó sostenedor, y sin recursos, se hallan entregadas á la desesperacion; en Nueva-York, decimos, prevalece aun la creencia general de que la acumulacion demasiado excesiva de emigrados en los buques, en particular de los que vienen de Liverpool, y la mala manutencion, son la causa de estas muertes frecuentes. Este asunto va á discutirse en el congreso de Washington, y un profundo exámen hará conocer, segun se cree, la causa, la extension y los remedios para contrarrestar estos grandes males.

El Birman.

El último correo de las Indias anunciaba que el Birman estaba agitado, que la guerra se habia convertido en guerrillas, y que el general de Orgoni, oficial francés que ha instruido las tropas birmanes, habia partido para Paris despues de haber sido nombrado en la corte de Ava *bogia*, es decir primo del emperador. Este oficial ha llegado y cuenta cosas curiosas del país que conoce tan á fondo, y nos da dibujos que interesarán, á no dudarlo, á nuestros lectores.

Mendoh-men, emperador de los birmanes, cuyo retrato damos, subió al trono el 20 de diciembre de 1832, á la edad de treinta años. Sucedió al emperador Pagham, su hermano mayor, que abdicó forzosamente por incapacidad: incapacidad que habia favorecido la invasion del Pegu por la Compañía de las Indias-Orientales. Mendoh-men descendiendo por línea directa del gran Alompra, ó Alung P'Houra, fundador en 1753 de esta dinastía, que ha reinado sin interrupcion en este vasto imperio Indo-chino.

Los rasgos característicos que el general Orgoni atribuye á Mendoh-men son: inteligencia elevada, liberalidad regia, espíritu justiciero, genio afable, piedad ilustrada, y aun cierta tendencia al catolicismo.

El príncipe Aych-men es su hermano segundo dos años mas jóven que él; y aun que el emperador, tiene treinta y ocho hijos, él es el heredero presuntivo de la corona, en virtud del uso, casi generalmente establecido en Asia, que exige que el de mas edad de la familia recoja la herencia del trono. « El carácter general del príncipe, dice el citado general, se distingue por su energia y afición á la milicia, prometiendo ser hombre de terrible ejecucion. Sus enemigos hallarán en él un adversario indomable. »

Peró en todas partes se reproduce el espectáculo que nos ofrece la guerra de Oriente; el Asia se inclina ante la civilizacion del Occidente, y pide auxilio á los europeos para defenderse contra europeos. A esto debe Orgoni la brillante carrera que ha hecho en la corte de Mendoh-men, á despecho del orgullo nacional, que no admitia á los extranjeros á su servicio.

(1) El gran ducado de Finlandia comprende ocho gobiernos: Nyland, Abo, Tavastheus, San Michels, Vibor, Kuopio, Vasa y Uleaborg. Su poblacion es de 1,300,000 habitantes, de los cuales 1,260,000 profesan el luteranismo, 40,000 el rito ruso, y 1,600 la religion católica.

(2) El parentesco de los hunos y de los turcos se admite generalmente: los historiadores bizantinos pretenden unánimemente que los turcos son un pueblo húnico.



Meudoh-Men, emperador de los Birmanes.

nombre de Compañía de las Indias-Orientales gobierna cien millones de individuos, recorrió toda la superficie del Indostan, y se preparó así a la lucha que debía sostener con sus consejos y su espada contra los invasores de la India bajo el estandarte del monarca birman. Por senda tan difícil ha llegado el oficial intrépido á los honores que disfruta. Así ha ascendido á general, á mandar 40,000 hombres y á ser príncipe del imperio birman.

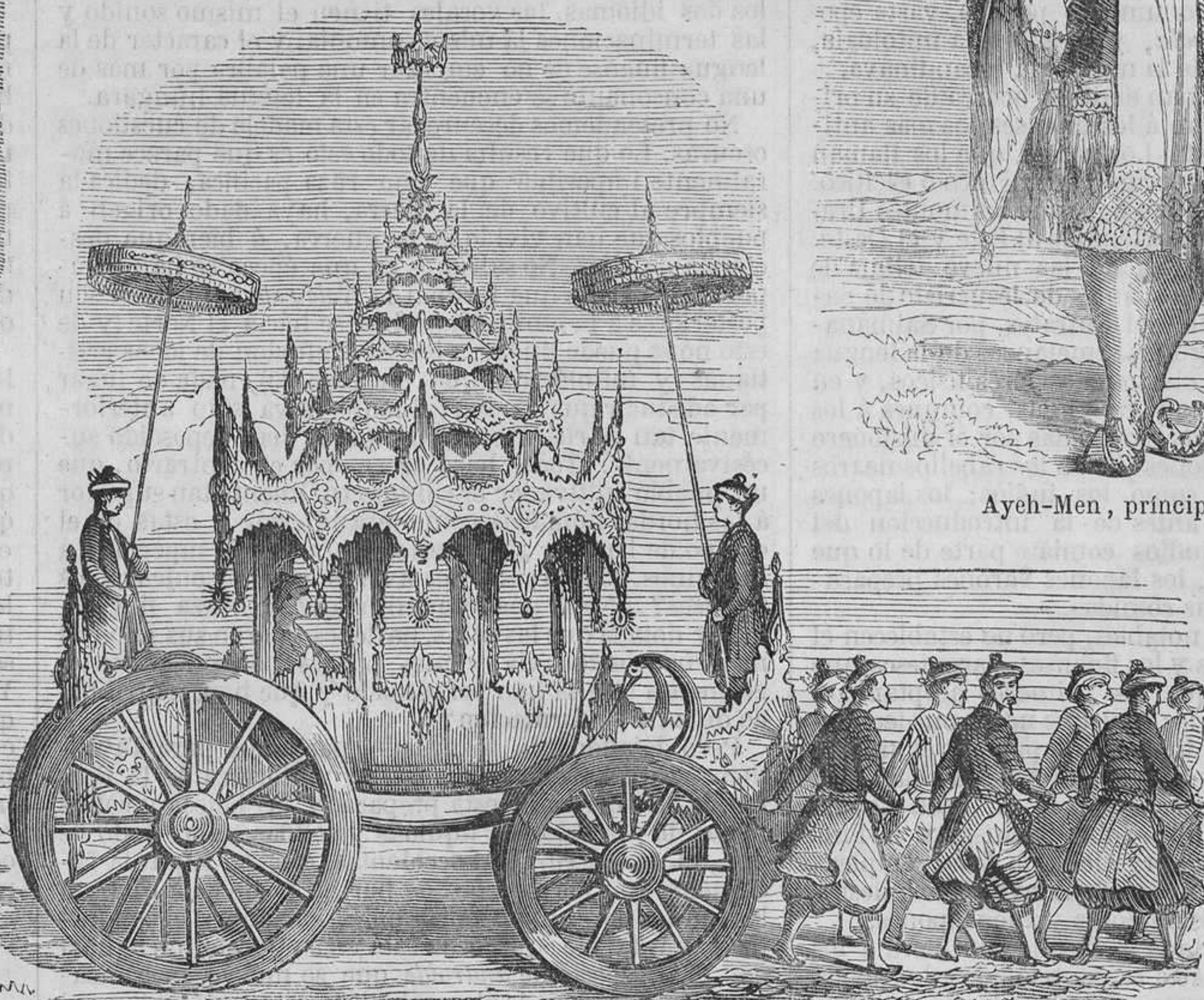
De un periódico extractamos los siguientes detalles que darán idea de los usos de la corte en que sirve el general Orgoni.

« El 4 de enero de 1854, ántes de mediodía, el general Orgoni, ó como debe llamarse ahora, Neh-Myo-ti-hi-Zeh-Ah, se dirigió al palacio del príncipe heredero, al cual se presentó en esta ocasion con la etiqueta requerida en las grandes ceremonias. Apenas llegó y fueron cambiados varios saludos respetuosos, el príncipe dió la señal para la partida del palacio de oro, y fué acompañado de un cortejo que iba en el siguiente orden: detrás del príncipe marchaban los cuatro *atawones* ó secretarios de Estado, en medio de los cuales estaba el general Orgoni, de gran uniforme. Seguían el presidente y los cincuenta consejeros del *lotto* ó tribu-



Aych-Men, príncipe heredero.

El Oriente es país de aventuras, y la vida del señor Orgoni es una historia muy novelesca. A los 22 años era capitán de caballería y caballero de dos órdenes militares; y pretendiendo estudiar sobre el terreno la organización militar de la gigantesca casa de comercio, que bajo el



Carro de ceremonia del Emperador.

glos hace que se ha dicho: « Los dioses se van (1). Pero si las instituciones

(1) Se entiende los dioses del paganismo, que caían hechos polvo ante los resplandores del cristianismo naciente, porque entonces se repetía esa sentencia. Luego se ha resucitado en estos tiempos la fórmula, y se ha dicho « los reyes se van. »



El general Orgoni, príncipe del imperio.

nal supremo de justicia. Por fin detrás de ellos se agrupaban muchos cortesanos y secretarios imperiales de todas categorías. Cuando el acompañamiento llegó al salón del palacio de oro, el general con sus intérpretes y su escolta debió, según la etiqueta, esperar un cuarto de hora para que el emperador lo mandara llamar por medio del maestro de ceremonias.

Cruzó varios apartamentos que conducían al salón del trono en medio de dos filas de oficiales, cuyos vestidos y espadas de oro deslumbraban la vista. Su Majestad estaba sentado en una especie de trono de apariencia magnífica, hallábase rodeado de los príncipes, ministros y dignatarios del reino. Después de las cortesías de costumbre, el general ocupó el lugar destinado para él, inmediato al príncipe heredero. Sucedieron cinco minutos de silencio. En seguida le dijo el emperador con palabras benévolas que iba á recibir un título que no había poseído en su corte ningún europeo.

Un secretario leyó en alta voz un edicto que explicaba las razones que tenía S. M. para esta promoción, y detalló los honores y la autoridad anexos á esta dignidad. Concluida la lectura, un heraldo pronunció con toda la fuerza de sus pulmones en medio del salón las siguientes palabras: ¡Orgoni! ¡Neh-Myo-ti-hi-Zeh-Ah! lo cual, en *pali*, ó lengua clásica, significan: ¡Orgoni! ¡primo del emperador, hombre de bello aspecto, general de la victoria! Estas palabras del heraldo fueron repetidas en coro por los circunstantes, y de sala en sala por todos los oficiales, y llegó el eco á la plaza del palacio, donde había tropa formada.

Tres copas de oro, llenas de plata pura, símbolo de poderío y riqueza, fueron presentadas al general, y así terminó la solemnidad.

El emperador se retiró, y el general partió acompañado por un cortejo inmenso de oficiales de todos grados y de cortesanos.

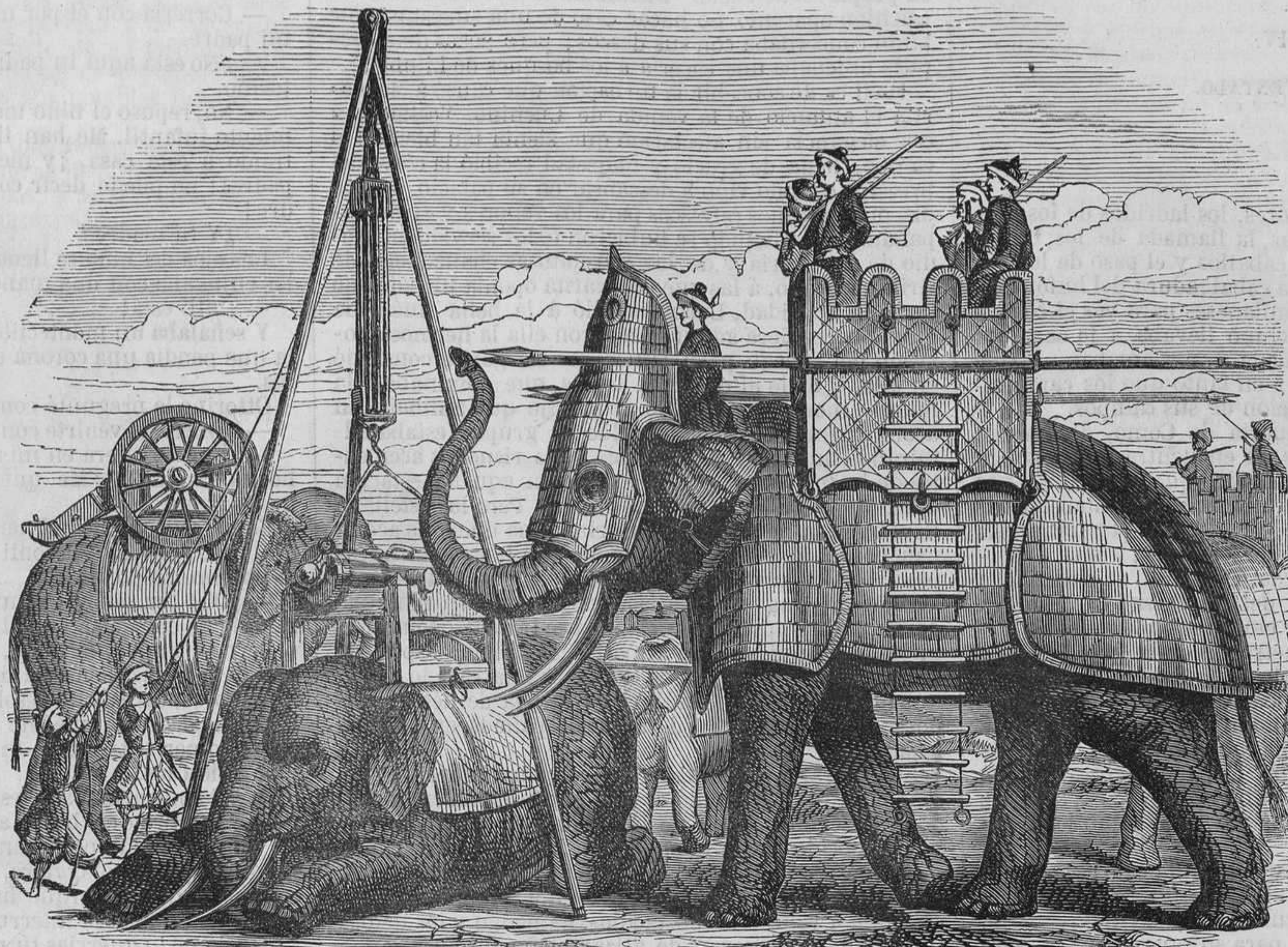
Pero aun quedaba una formalidad por llenar. Por respeto á un uso antiguo, el nuevo miembro de la familia imperial debía dirigirse con gran séquito al palacio del elefante blanco. Parece que este augusto personaje está lejos de ser tan seriamente venerado como suponen gentes que no han tenido la honra de acercarse. Pero quizá esta es cuestión de fechas. Muchos si-



Mong-Wya-Toun, jefe de las grandes guerras.

caen, las fórmulas sobreviven. Por eso, aunque no fuera muy venerado, el elefante había sido cubierto con sus magníficos caparazones para recibir el nuevo príncipe. El inteligente animal desempeñó su papel con mucha dignidad, entregando él mismo al príncipe, creado aquel día, su pequeña estatua de plata.

El cuarto retrato es el de Mong-Wya-Toun, antes gobernador del distrito de Donayo, y ahora comandante general de las guerrillas del gran Delta del Irruady. Es una de esas naturalezas sencillas y pacíficas que los sucesos sacan de la oscuridad. Ha sido necesaria la guerra del gobierno de la India inglesa contra los birmanes para desarrollar la inteligencia y el valor de este intrépido caudillo. Este adicto servidor del monarca de



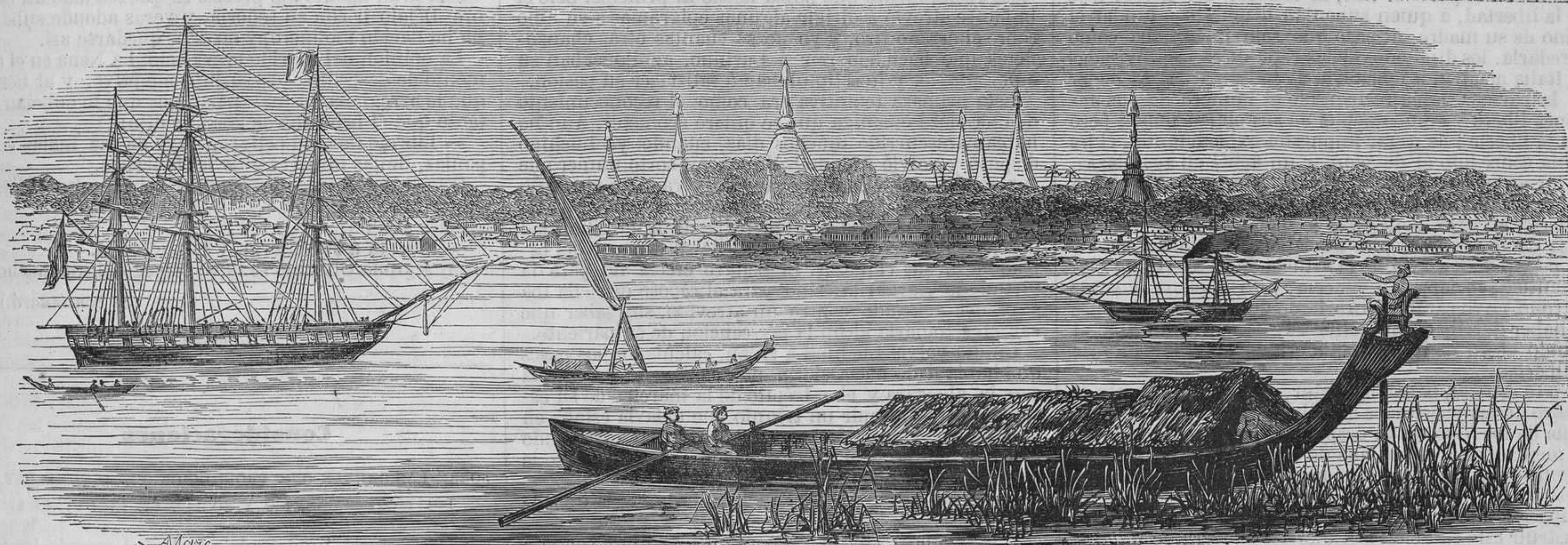
Elefantes de guerra, equipados según el sistema del general Orgoni.

los pies de oro ha combatido con gloria contra los soldados de la Compañía, y su nombre figura con frecuencia en los diarios de la India.

El quinto grabado representa el carro imperial.

Los elefantes, que ofrecemos á la vista del lector, van armados para ser montados por soldados y para trasportar la artillería con arreglo al sistema y bajo el mando del general Orgoni.

La torre y la armadura defensiva del primer elefante son de hierro cubiertas con pieles de búfalo á prueba de bala. Los mosqueteros se encaraman por la cuerda que cae por el costado del animal. La escalera se recoge en seguida. Las lanzas, colocadas horizontalmente, se manejan solo en medio de la pelea, y reemplazan á la carabina cuando desordenan los ele-



Ciudad de Rangoun.

fantes la primera fila.

Sobre los otros elefantes se ve como se trasportan á lomo cañones de grueso calibre, que se ponen fácilmente en batería, un elefante lleva el aparato necesario para montar y desmontar una batería de ocho cañones.

El dibujo de la ciudad de Rangoun ó por mejor decir Yangoun, tiene tanto mas interés cuanto que esta ciudad no existe casi. Fundada por Alompra en 1753, esta populosa ciudad ha sido incendiada en abril de 1852 por orden de Moh-Nok, gobernador y virrey de la provincia, para que no cayera en poder del ejército inglés. Ahora Rangoun no es apénas mas que un desierto. Sus 80,000 habitantes se han retirado á lo interior del imperio, para vivir á la



Músicos y danzantes birmanes.

sombra y bajo el dominio de sus jefes.

A lo lejos se ve Shoe-Dagon, la antigua, la célebre y la mas venerada pagoda de la Indo-China. Los birmanes hacen remontar su origen á la época de la primera trasmigración del dios Godama ó Gautamas, adorado en la isla de Ceylan bajo el nombre de Buddha, fundador del buddismo, que se ha conservado puro en el imperio de los birmanes, como en esta isla admirable, justamente denominada la perla de Manar.

El último grabado se explica por sí solo. Los instrumentos serpentones, flautas y oboes largos; el arpa tiene la forma de la egipcia. Los danzantes bailan como en la India; con los pies y los brazos, pero no con el cuerpo.

L. W.

MARGARITA PUSTERLA.

IV.

EL ATENTADO.

- ¡Alerta!
- ¡Toma!
- ¡Sigue!
- ¡Suelta!

Estos gritos de los cazadores, los ladridos de los perros, el ruido de las cornetas, la llamada de los halcones, las herraduras de los caballos y el paso de los palafreneros, el rebuzno de la cabalgadura del bufon Grillincervello, atraía á los milaneses para ver el cortejo numeroso que el señor Luchino llevaba á la caza por la puerta de Como. Los ciudadanos exclamaban: «¡Qué brillante partida de caza!» en tanto que los campesinos lamentaban la devastación de sus campos.

Cuando se sale por la puerta de Como, después de una marcha de diez millas, se encuentra entre Boisio y Luniate un palacio encantador que ha recibido por la belleza de su situación el nombre de Montebello. Alzase sobre una colina, que, procedente por gradierías superpuestas de lo más alto de los Alpes, viene á perderse en la llanura lombarda. Desde allí se extiende la vista por la vasta campiña del Milanesado, sembrada de cabañas, aldeas, villas y ciudades populosas, en medio de las cuales yace la metrópoli de la Insubria, ostentando la maravillosa mole de su templo, monumento de la originalidad y del poder de los siglos de robusta fe; á la parte opuesta se admira un círculo de colinas, luego montañas soberbias que limitan el horizonte por el Levante y el Occidente. Las unas verdean con la viña y el trigo; las otras se cubren de árboles; algunas por fin se destacaban escuetas y peladas como la frente de un anciano.

Este palacio, tal como hoy existe, ha sido reedificado por los señores Crivelli en el siglo último. A fines de esa época se hizo célebre, cuando el joven Bonaparte, habiendo pasado los Alpes para subyugar la Lombardia, con el pretexto de darle la libertad, fijó su cuartel general en el palacio. Allí, al rededor del héroe, hijo de la libertad, á quien suponían dispuesto á fundar el reino de su madre, al paso que solo imaginaba como heredarla, los diputados de las repúblicas improvisadas de Italia acudían á felicitarlo de todas partes. El poder de las armas había restringido el número de sus acciones libres y aumentado el de sus obligaciones; pero con la libertad de pagar impuestos exorbitantes, él les había concedido el de plantar un árbol en sus plazas, en torno del cual podían danzar, reír y cantar, hasta que le acomodase á algún oficial de mal humor el imponerles silencio. Bonaparte se moraba en su villa de estas demostraciones; se burlaba de la sinceridad de los pocos, y se servía de la astucia de la mayoría; entretanto negociaba con Venecia, y se disponía á subir al trono, cuyo camino le abrieron aquellos que después de haber derribado una dinastía, habían anunciado al mundo el fin de los reyes, la era de la igualdad y de la libertad.

No te asustes, benévolo lector, no temas que trace el cuadro de las vicisitudes que llevaron la Italia de la tiranía de los Visconti al despotismo de Napoleón. Si lo he mencionado, es por una de esas digresiones tan frecuentes en nuestra narración, provocada además por el palacio de que tenemos que hablar. Poco antes de la época que nos ocupa, los Pusterla habían mandado construir este edificio para que les sirviera de villa, y habían desplegado en ella una magnificencia igual á sus riquezas. Para embellecerla se había consultado el arte del tiempo con el objeto de amenizarla cuanto era posible. Los jardines encerraban toda clase de hermosas y raras plantas; los collados estaban cubiertos de viñas, y el agua corría con profusión brotando de graciosos surtidores. Las habitaciones ofrecían todo género de comodidades sin que perdiera nada el palacio de su fuerza y solidez exterior. En los cuatro ángulos de la muralla que lo cercaba, se alzaban cuatro torres, capaces de hacer frente á uno de esos ataques imprevistos que en medio de las guerras civiles y de la flaqueza del gobierno podían venir, ó de un pueblo amotinado, ó de una banda de malhechores, ó de barones rivales.

Allí se retiró Margarita, cuando Francisco, seducido por la falsa confianza que le mostraba Luchino, había aceptado por desgracia suya la embajada despachada á Mastino de la Scala. Ni las observaciones de Buonvicino, ni las caricias de su mujer no habían podido apartarlo de recibir uno de esos encargos, que vergonzosos bajo un gobierno vergonzoso, parecen un asentimiento dado á la opresión de la patria, ni inducirlo á una retirada honrosa, protesta muda y sin peligro contra los gobiernos tiránicos.

Apenas partió, Margarita se resolvió á salir de la ciudad para evitar con el reposo del campo el disgusto de ver el triunfo de los malvados, y para buscar allí ocasiones más abundantes de hacer bien.

Ramengo de Casale interpretó ó quiso interpretar de otro modo esta retirada. Este adúlador de Luchino, de quien ya hemos tenido ocasión de hablar, se presentó en casa de los Visconti poco después de la partida á Verona de Francesco Pusterla.

— Señor, le dijo, Madama Margarita se ha retirado á Montebello. Indudablemente busca la soledad para inspirar á alguno el deseo de ir á verla y consolarla. ¿No la honraríais vos con una visita?

La mayor utilidad de los tiranos consiste en hacerse sugerir por los cortesanos los inicuos proyectos que

ellos mismos meditan, buscando así una excusa ante su propia conciencia. Disimulando sus sentimientos, Luchino aparentó no hacer caso de una sugestión que tanto concordaba con sus deseos; pero pocos días después ordenaba una cacería á los bosques de Limbiate.

Fácil es de concebir la turbación que causó á Margarita el anuncio de la venida de Luchino. Vestida con esa elegancia sin afectación que sienta tan bien en el campo, llena de gracia y majestad recibió la corte del príncipe cuando vino á descansar en su palacio. Mandó disponer algunos refrescos para los señores y su acompañamiento. Cuando se hubieron todos servido en medio de la alegría y de las estrepitosas chanzonetas de Grillincervello, á las que Margarita oponía un silencio lleno de dignidad, Luchino pidió á la bella huésped que le permitiera admirar solo con ella la hermosa posición del palacio y su situación. Margarita consintió en ello, y de lo alto de las torres que dominaban la llanura mostró á Luchino el paisaje que animaba su acompañamiento. Este, formado en grupos, estaba admirando un cielo tan saludable y los risueños accidentes de la luz y de las tierras, que en aquella estación daba nuevo brillo á todos los objetos. Pero la castellana llevaba de la mano á su Venturino; una dueña la acompañaba, y algunos criados, como para honrar al huésped, iban en pos de ellos. Luchino pudo escasamente dirigirle algunas galanterías, que ella oyó aparentando darles poca importancia, como si se tratara de cumplimientos insignificantes. Al partir, Luchino, después de elogiar el sitio y el partido que se había sacado de él, murmuró al oído de Margarita: «Sería de desear, señora, que no se viera Vd. tan acompañada en una soledad.»

El temerario creyó haber hecho comprender sus deseos; y tanto más confió cuanto que le había enamorado la benévola acogida de su hermana prima. El pudor bien conocido de la noble dama, lejos de apartarlo de sus impúdicos designios, lo excitó á perseverar en ellos, en virtud de esa inclinación del alma humana que nos estimula á vencer los obstáculos. Ramengo y los demás cortesanos no cesaron de atizar el fuego, ensalzando hasta las nubes el mérito de aquella belleza, y el gracioso recibimiento que había hecho al príncipe. Solo el bufon se atrevió á dirigir algunas epigramas á su amo sobre el errado tiro, y yo no sé cuantas otras chanzonetas que haciendo reír á Luchino, aguijoneaban su amor propio, y lo estimulaban á satisfacer su pasión.

Esta primera tentativa era como el reconocimiento de una plaza enemiga que se quiere acometer. Aun no habían trascurrido muchos días, cuando ya Luchino dispuso y volvió á Montebello con un corto número de sus confidentes. Esta nueva y desagradable visita no era inesperada. Margarita había comprendido el perverso uso que quería hacer el príncipe de la familiaridad del parentesco, de la autoridad de su rango y del esplendor de sus riquezas. El peligro crecía no para la virtud de Margarita, sino para el reposo que ella iba á perder peleando contra un atrevido, sin saber que carácter tomaría al fin la persecución de su pariente.

Un día volvía Luchino á Milan, calculando los pasos que había dado hacia el fin de sus deseos. Procuraba con la algazara y el estrépito de la marcha de su escolta hacer presumir un triunfo que todavía estaba en lontananza, y cuya hora quería anticipar inspirando la idea de que ya era cosa consumada. De repente le dice Grillincervello:

— ¡Mira, mira, señor! aquel es ciertamente uno de tus deudores.

Y le señalaba con el dedo á un joven que corría á rienda suelta, y que se lanzó por los campos apenas vió el cortejo del príncipe. Era Alpinolo, que el lector recordará haber visto en el primer capítulo al lado de Pusterla; y como tendrá mucha parte en esta narración, conviene decir de él algunas palabras. Considerábase como á uno de esos desgraciados que en tiempos horrosos y desordenados no conocían á sus padres, y que había crecido como una planta en medio del desierto.

Ottorino Visconti, hermano de nuestra Margarita, había logrado en 1329 el feudo de Castelletto sobre el Tesino, y la jurisdicción del Novaris, dominio que después se incorporó en los de los Visconti de Aragona, descendientes de esta familia. Para mostrar su gratitud al emperador Luis de Baviera, que le otorgó estos favores, lo acompañó hasta Pisa. A su vuelta de esta ciudad, le ocurrió el detenerse, después de haber atravesado el Po junto á Cremona, en una cabaña de la orilla, habitada por molineros que transportaban en barcas sus molinos portátiles, donde suponían hallar buena corriente, recibiendo al paso algunos viajeros. Deseando Ottorino descansar un instante en este punto, pidió que un muchacho del molinero cuidara del caballo mientras comía un poco de yerba delante de la casa.

— No seré yo.

— Ni yo tampoco, respondieron los tímidos hijos del molinero.

Y ambos huyeron volviéndose de vez en cuando para observar al jinete y al caballo, que les parecía una peligrosa maravilla. Pero uno, que por su estatura parecía de más edad, aunque realmente solo tenía siete años, se acercó con resolución, y dijo:

— ¿Quién tiene miedo?

Y lo cogió de la rienda, lo miró, lo acarició, y se entretuvo en darle yerba en la mano, en sentir su aliento en su rostro, orgulloso con poder dominar tan grande y noble animal. Luego, con un suspiro que no era de esperar de su corta edad, exclamó:

— ¡Ojalá tuviera yo uno!

— ¿Y qué harías tú con él? le preguntó Ottorino celebrando su ingenuidad.

— Correría con él por mar y por tierra, buscando á mi padre.

— ¿No está aquí tu padre? le volvió á preguntar Ottorino.

— No, repuso el niño meneando la cabeza con sentimiento infantil. Me han llevado en la playa, me han traído á esta casa, ¡y me han criado! ¡pero no tengo padres! no puedo decir como los otros, ¡querido padre!

— ¿Y tu madre?

Los ojos del niño se llenaron de lágrimas, y mientras las enjugaba con una mano, tendía la otra, diciendo:

— ¡Allí está!

Y señalaba un montecillo coronado con una cruz, de la que pendía una corona de margaritas y claveles frescos.

Ottorino le preguntó conmovido:

— ¿Querías venirte conmigo?

— ¡Si consistiera en mí solo! Temo disgustar á esta buena familia... ¡Me quieren tanto!... Pero mi padre no está aquí.

Con efecto estos molineros se habían enamorado de este niño. Cuando Visconti les rogó que se lo dieran, el hombre respondió:

— ¡Oh! ¡su señoría es muy amable! Que parta: su señoría es demasiado amable.

Pero su mujer, la Nena, que había oído hablar mucho de las desgracias del mundo, de los caprichos de los señores, carecía de resolución, y le decía al niño:

— No hagas caso, quédate aquí. No te faltará un bocado de comer si trabajas, vivirás en paz y en el santo temor de Dios.

Por el contrario Maso (este era el nombre del molinero), hombre que había andado por el mundo, es decir que había ido por grano y á llevar harina hasta Cremona y Casalmaggiore, y que creía conocer un poco á los hombres porque había conocido algunos tratantes en granos, la interrumpió y dijo:

— ¿Cómo! ¿querías tú privarlo de tan buena fortuna? ¿No lo ves? es un diablillo: buena salud, mucho valor, gran apetito: lo preciso es que sea todo un hombre. Déjalo ir con su señoría, y verás adonde sube. El no ha nacido molinero, y no debe quedarse así.

La opinión del marido prevaleció. La Nena en el momento de despedirse de su hijo adoptivo, y al tiempo que le arreglaba los malos harapos que lo cubrían, en tanto que él brincaba de gozo, le dijo:

— Librate de todo peligro, huye de las malas compañías, de las mujeres y de las tabernas.

Consejos que todas las madres daban á sus hijos al despedirse de ellos.

Maso añadió:

— Respeta á su señoría, y haz fortuna.

En seguida Ottorino se llevó consigo al muchacho.

(Se continuará.)

Consideraciones

SOBRE LAS CAUSAS QUE PRODUCERON EL ACTUAL ESTADO POLITICO, ECONÓMICO Y SOCIAL DE INGLATERRA.

Si la historia hubiese de revelar al mundo los más pequeños detalles de los héroes que ensalza, con frecuencia arrojaríamos de nuestras manos, llenos de hastío ese *espejo de la verdad*, por no divagar entre nimias vulgaridades. Pero cuando aquellas noticias que así pudieramos condenar sin profundo criterio, descubren los verdaderos orígenes de los más importantes hechos, obrados en una época famosa, torpeza fuera no revelarlas al mundo, aun envueltas en el ropaje de sus groseros accidentes.

En la historia política-religiosa del siglo XVI descuella un acontecimiento sobre todos los que más escandalizaron al catolicismo en aquella famosa y trabajada centuria. El establecimiento de la iglesia anglicana bajo el pontificado de sus monarcas, con la más absoluta independencia de la sede apostólica, debería significar el resultado de muy maduros y deliberados consejos: de graves y sesudas discusiones, del convencimiento, en fin, que pudieran dar de sí los más profundos estudios, y la más dilatada experiencia.

Por desdicha no hay más que abrir la historia de aquellos tiempos para convencerse de que únicamente la voluptuosidad de un rey tuvo parte en semejantes alteraciones; y que el pueblo inglés, harto más rudo á la sazón que ilustrado en nuestros días, lo mismo sancionó la protesta de Enrique VIII para repudiar á la desventurada Catalina de Aragon, como se conformó con el arrepentimiento y vuelta al gremio de la iglesia romana, cuando el propio monarca tuvo necesidad de castigar los adulterios cometidos, con universal escándalo, por la famosa Ana Bolena.

Los anales de aquel reinado son una cadena de liviandades, torpezas y sacrilegios. Si la Inglaterra no contara en su historia perenal esa serie de crímenes que constituía el derecho de sus monarcas en los tiempos anteriores, á costa de los mayores sacrificios debería borrar de aquella todo cuanto pudiera recordarla tan torpe origen de sus libertades religiosas. Pero aun dejando aparte este asunto, cuyas conveniencias materiales pudieran sancionar los fundamentos en que las dichas li-

bertades se vienen apoyando, todavía esa nación, aristocrática por excelencia, que hoy puede vanagloriarse de su organización, de su prosperidad y de sus virtudes, cedería gustosa mucha parte de su fortuna, y no escasa porción de su gloria, con tal de presentar incólume la que se conquistó, no sin notables lunares, la mas celebrada de sus reinas.

Prescindiendo por ahora de todo género de consideraciones, pues las que á la mente acuden pudieran suponerse parciales ó intencionadas, y solo insistiendo en aquella que al principio se ha expuesto sobre la necesidad de consignar en la historia los orígenes de sus héroes, sin descender á inconducentes puerilidades, me parece bien dar á conocer el adjunto escrito que se ha venido á las manos en el mas respetable depósito que tenemos de este género de antigüedades.

Es una carta que dirigió á la Cesárea majestad del rey D. Carlos I el doctor Ortiz, abogado de doña Catalina en la corte de Inglaterra. Era el famoso emperador, sobrino de esta señora, como de hija de los reyes católicos, y así practicó los mejores oficios en defensa de su demanda; no solo por conducto de sus embajadores y otros enviados como el doctor Ortiz ante el rey de Inglaterra Enrique VIII, pero tambien en la corte del papa Clemente VII, donde á la sazón el dicho doctor se hallaba, hasta conseguir, por sentencia jurídico eclesiástica, la resuelta negativa del divorcio, solicitado con notable empeño por el lascivo monarca.

Está, dicha carta, concebida en los términos siguientes:

«Gracia Cesárea Carolina Majestad. — Prevalecido en el acatamiento de Dios las oraciones de la serenísima Reyna de Anglaterra, y de los santos mártires que con ella subieron al cielo, como muestra el efecto dellas que nuestro Señor ha hecho en la tierra segun se ha escrito á su St. y es que diz que la manceba (1) del Rey de Anglaterra tiene seis amigos, con los quales mal usaba de su cuerpo, y uno dellos era su hermano, y otro un músico, el qual, viéndose ménos favorecido della, demandando primero perdon y merced de su vida, descubrió al Rey la verdad, la qual; despues de presos todos con ella, se halló ser así, y diz que su mismo padre que era inocente en este caso, aprobó su condenación á muerte, la qual fué sentenciada, siendo primero desgradada de Reyna, á ser degollada y despues quemada, viendo primero pasar la misma muerte á los otros, salvo al que lo descubrió. Provóse en el proceso que ántes que concibiese la hija que tiene, y el Rey pensaba ser suya, tinie el mismo trafo, por lo qual diz que se trataba de declarar la hija no ser del Rey. An restituydo ya las imágenes y predicase que hay Purgatorio: gloria sea por todo á Ntro. Señor. Acuérdome que el cardenal de Burgos, que en gloria esté, me dijo diversas veces como cuando él estaba allá por embaxador, una beata, la qual al principio de su tiránica exaltacion hizo martirizar esta Ana, como yo escribí á V. magt. publicó tener revelacion de que avie de morir quemada esta Ana.»

«A algunas personas se á escrito de Inglaterra que diz que en el proceso tambien se continie que esta Ana avie procurado entosicar á la Sma. Reyna, y que el Rey está enamorado de otra dama. Quando viniéren cartas del embaxador de V. magt. podré mas por estenso referir lo sobredicho, lo qual quanto á la condenacion de la manceba del Rey es tenido por certísimo. Sea Nro. Señor bendito y alabado siempre por sus soberanos juicios, de que acá se a recibido gran universal gozo. Sra. Ce. Ca Magt. Nro. Señor acreciente la vida de V. Magt. y su imperial estado, y perpetue su real sucesion por muchos y muy bien aventurados tiempos de Roma á 2 de junio de MDXXXVI—de V. S. C. C. Mat.— muy humilde y muy obediente siervo y vasallo que sus imperiales manos besa — El Doctor Ortiz (2).»

Como se ha indicado ántes de la presente carta, dos son las principales consideraciones que se desprenden de su lectura, y que notablemente interesan á la historia. Por la primera no puede ménos de ofenderse la buena moral contemplando los torpes fundamentos que tuvo en su origen el protestantismo religioso de la nación inglesa, puesto que ninguna creencia existe donde hay tanta facilidad para variar las mas importantes, y ya se sabe cuan amargos frutos produce el ateísmo, como contrario á todo género de virtudes.

Que en la lascivia del rey estuviese basada la independencia religiosa de Inglaterra no pudiera racionalmente dudarse teniendo en cuenta aquella frase de la carta que dice: *an restituydo ya las imágenes, y predicase que hay purgatorio*. Esto por lo ménos equivale á manifestar que escandalizado el rey de sí mismo, y no arraigadas en sus vasallos las creencias religiosas que proclamara, tan luego como desapareció la causa motora de sus heréticos proceder con la muerte de Ana Bolena, trató de reconciliarse con la iglesia romana, cuyo pontífice le habia excomulgado al llevar á cabo el repudio de Doña Catalina, y su adúltera union con la manceba; reconciliacion que logró bajo el pontificado del papa Julio III.

La otra consecuencia no es ménos importante que la que queda referida, puesto que afectando tambien directamente á los principios orgánicos de aquella nación,

(1) Tal siguieron llamando á Ana Bolena los católicos aun despues que Enrique VIII legitimó su consorcio bajo las bases de la nueva iglesia.

(2) Archivo general de Simancas: negociado de Roma, Estado, legajo 865. — Se han conservado religiosamente las formas del preinserto escrito, con el propósito de que su autenticidad no pueda ser objeto de dudas por ningun concepto.

se roza en especial con la mas notable de sus personas.

Dos reinas dió al trono inglés por sucesoras al bullicioso Enrique VIII: una legítima de su primitiva y mas autorizada mujer Doña Catalina de Aragon, y otra natural habida en Ana Bolena, aun ántes de que muriese aquella señora. La primera Doña María, que al cabo fué proclamada heredera de la corona á la prematura muerte del niño Eduardo, casó con el rey D. Felipe II, y murió sin vástago que la sucediera. La otra fué Doña Isabel, reina famosa, origen y fundamento de cuanto vale y representa en nuestros días la Gran Bretaña, como primera en el catálogo de todas las naciones del universo.

Al entrar en posesion de tan trabajada herencia, poseída de nativos rencores, destruyó las mas arraigadas semillas del catolicismo que aun florecian en sus estados; y con nuevas protestas contra la fe universal se erigió como su padre Enrique en cabeza espiritual de aquellos pueblos.

En la novedad tomaron nuevo cuerpo las sectas religiosas en los estados circunvecinos, mas por el espíritu de independencia que los impelia, que por las convicciones morales que pudieran dominarlos, y de estas facilidades, tomando arranque mayores delitos, á fin de ocultar la bastardía é ilegitimidad de aquella nueva apóstata, se halagó la licencia con visos de libertad, hasta hacerla degenerar en ominosa servidumbre.

Para conseguir semejantes resultados no hubo crimen político que no se sancionara, ni compromiso moral que no fuese arrollado por aquel impetuoso torrente. El regicidio de Escocia ciñó á las sienes de Isabel una nueva corona: la independencia de Holanda alejó de sus estados todo género de recelos respecto de la superioridad continental sobre su corto territorio: el brusco sacudimiento de los Países-Bajos contra la extraña dominacion de Felipe II, la facilitó el paso de su nueva política hasta el corazón de los demás reinos; y finalmente, la multiplicidad de otras sectas y de nuevas ideas que se coaligaron contra la existencia político-religiosa del viejo mundo, aseguraron á la reina Isabel el carácter supremo de protectora, dando por este medio manifiesto desarrollo á sus heregias, y con el inusitado poder á la nación que por tales medios gobernaba.

La necesidad de apoyar en un pensamiento moral las aspiraciones temporales con el fin de hacer prosélitos, puso á las plantas de Isabel muchos y muy famosos potentados. Enrique IV de Francia, el príncipe de Orange, la casa de Navarra y hasta los pretendientes de Portugal se hubieran emancipado definitivamente de la iglesia romana á trueque de lograr sus respectivos deseos por el patrocinio de aquella soberana; y estas ideas que por lo ménos introducían la duda en el espíritu de la religion, cundiendo y desarrollándose vinieron á formar de un principio disolvente, un nuevo y poderoso elemento de organizacion material, que si no abona gran cosa la moralidad de su autor Enrique VIII, célebre cuando ménos el acierto con que se explotaron, al impulso de benéficas oportunas leyes, aquellas perniciosas doctrinas que forman el carácter especial del largo reinado de Isabel de Inglaterra.

Pero retrocediendo á las consideraciones personales apuntadas mas arriba por consecuencia del espíritu de la carta que se ha insertado, conviene advertir que á esta gran reina se referia el doctor Ortiz en aquello de probarse que ántes que Ana Bolena concibiese la hija que tinie y el Rey pensaba ser suya tinie el mismo trato con los seis amantes ajusticiados á par de ella, por lo qual diz que se trataba de declarar la hija no ser del Rey.

Si los próceres del parlamento inglés hubieran llevado á cabo semejante declaracion, ¿se puede calcular cual sería al presente la suerte de ese gran reino? La presion que experimentaron las sectas religiosas bajo el poder del principio católico, tan luego como Enrique VIII volvió á la comunión de la iglesia romana, no era poderoso ni siquiera bastante estímulo para arraigarse en el corazón de los pueblos donde habian germinado. Por otra parte, los príncipes que hubieran aspirado legítimamente á la corona de Enrique VIII cuando murió Doña María tampoco hubieran halagado las ideas disolventes contra la religion que casi todos profesaban; y en tal caso las provincias auseáticas, por mucho que acariciasen el pensamiento de su emancipacion, difícilmente pudieran haberlo realizado por los medios naturales de la insurreccion nacional, teniendo que luchar contra la nación española, que era entonces la mas poderosa del universo.

Luego si tales obstáculos aunados habian de ahogar forzosamente toda idea de engrandecimiento local que no estuviese basada sobre los principios de la verdadera religion, y sobre los procederes económicos de una simultánea experiencia, claro está que la Inglaterra en sus condiciones sociales hubiera seguido el movimiento universal de los demás pueblos, y que su portentoso desarrollo material é intelectual, que hoy estriba en la tolerancia de todos los sistemas morales, y en la mayor expansion de sus cambios, ó estaria en proporcion razonada con el progreso de las demás naciones católicas, ó probablemente no se habria verificado.

Cierto es que la providencia elije á veces muy raros instrumentos para restablecer la quietud y fomentar la prosperidad en una nación pobre, y sobradamente trabajada con guerras, crímenes y discordias. La Inglaterra, desde los primeros tiempos de su monarquía, no pudo reposar un instante mas que entre lastimosos acontecimientos, y cuando pareció que debia precipitarse en su mas completa disolucion, llegó á sentar la base de toda su fortuna.

Esta vez la filosofía de la historia no podrá brillar victoriosa con las lumbreras del discurso, lógica de sus naturales y eternas consecuencias.

Todavía estaban recientes los escándalos y crímenes dinásticos de aquella lastimoso monarquía: la sangre de Ricardo III aun no se habia borrado de los campos de Bosworth, ni la reparadora política de Enrique VII podia garantizar al siguiente reinado el buen éxito de una reforma radical en las condiciones morales de Inglaterra. Sin embargo Enrique VIII no se para en los recelos naturales que debiera inspirarle un hecho semejante, y cambia, aunque por tiempo limitado, la religion de sus pueblos, preparando un cáncer social que podria haberlos consumido, pero el desorden religioso se consolida, y llega á ser con el tiempo el elemento primordial de todos los adelantos.

Poco despues, y como si nunca la posesion de la corona hubiese costado el mas ligero tumulto, donde tan pocos reyes morian al impulso de la naturaleza, se llama al trono á una princesa inmoralmente bastarda, y de precedentes tales como la carta del doctor Ortiz revela. A su advenimiento no faltan síntomas que hagan temer por la seguridad de cuanto existe; mas su política violenta, agresiva, reformadora y resuelta, arrolla todos los obstáculos, y la gran reina Isabel aparece en el turbio horizonte de la política inglesa como iris y nuncio de todo género de prosperidades.

Las leyes de la naturaleza, sin embargo, son innumerables, y un solo hecho desnaturalizado de la historia no puede destruir la historia misma. A los misterios de la Providencia hemos de atribuir las peripecias que admiramos, por mas que á nuestra cortedad no sea dado el comprenderlas. ¡Quién sabe á que usos destina Dios toda la ciencia actual de la nación inglesa, y ese gran caudal de progresivo desarrollo, cuyos orígenes venimos demostrando!

JOSÉ FERRER DE COUTO.

Madrid 1854.

EL RHIN.

((Artículo segundo.))

Wolke se volvió á San Goarshausen. El episodio de la caverna de Ehrenthal, que se habia producido en medio de circunstancias tan singulares, y cuyos detalles revelaban cierto misticismo, habia encendido en el alma del pescador esa energia poderosa que arde en el corazón de los mártires.

Wolke se dirigió hácia el sitio donde habia amarrado su barca algunos días ántes, á fin de atravesar el río y llegar á San Goar ántes de amanecer. Pero al acercarse á la orilla notó que dentro de la barca habia ya una persona cubierta en una capa.

— Te estoy esperando, le dijo una voz que recordó á Wolke su guía del Ehrenthal; mucho has tardado en venir. Llévame á Werlau sin perder tiempo y sin que puedan espiarnos.

— A estas horas, es imposible, respondió el pescador con ansiedad; no podriamos pasar por la torre de San Goar sin que nos vieran; mucho mas fácil es evitar las arenas y los escollos, que burlar la vigilancia de los arqueros del suyo de Rheinfels.

— No le hace, repuso el desconocido; lo intentaremos, pues tal es la orden del Padre, y su voluntad debe cumplirse sobre todas las cosas.

El tono de autoridad con que fueron pronunciadas estas palabras, no dejó nada que replicar al pescador. Este tomó sus remos y volvió la punta de su barca hácia San Goar acercándose á la orilla derecha del río para poder navegar á cubierto bajo las rocas que cierran el Rhin por aquel sitio. A medida que llegaba hácia la torre del vigía, disminuía la rapidez de su marcha, y bien luego se dejó llevar por la corriente, temiendo llamar la atencion de los guardas de la torre con el ruido de sus remos. Apenas habia atravesado la línea del paso, cuando se oyó el sonido de un cuerno de lo alto de la torre de San Goar. Era el vigía que anunciaba al peagero que acababa de pasar una barca clandestinamente. La plataforma de la torre se cubrió al instante de hombres armados de hondas, que enviaron á la barca una lluvia de piedras; pero la oscuridad de la noche hubo de salvar á los viajeros. Wolke pudo notar sin embargo que habia salido de San Goar un botecillo con dos remos y algunos soldados, y que venian en su persecucion con la rapidez de la flecha. El pescador tomó de nuevo sus remos con mano vigorosa, y su barca marchaba tan ligera, que apenas parecia tocar la superficie de las aguas.

— ¡Cuidado! le gritó el desconocido, pues veo delante de nosotros, bajo el Patersberg, una barca que se dispone á cerrarnos el paso.

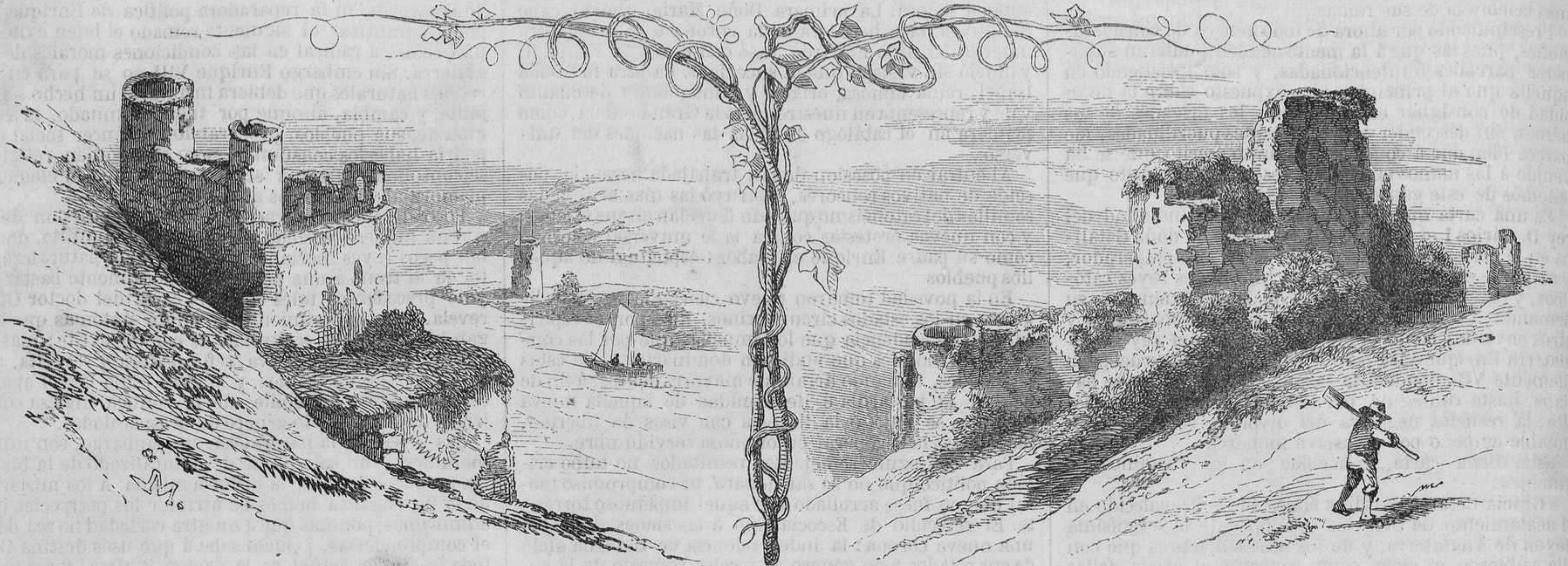
En efecto, por el lado derecho del Rhin acababan de lanzarse en una barca una porción de hombres advertidos por el cuerno de San Goar, y parecian dirigirse á defender el paso, mientras que las almenas del formidable Rheinfels, que domina en frente, se guarnecian de soldados armados de hondas para tirar contra los navegantes á favor de la estrechez que el Rhin ofrece en aquel sitio.

Wolke ve el peligro, redobla de fuerza y de velocidad, y por un prodigio de audacia y de valor lleva su barca hácia la orilla izquierda, bajo las mismas rocas del Rheinfels, poniéndose así al abrigo de las piedras,

y luego mediante una maniobra temeraria, desafia y evita á los remeros salidos del Patersberg que intentaban cerrarle el paso.

— ¡ Por el cuerpo milagroso del Liebenstein ! dijo uno de estos, no hay en toda la comarca mas que un patron capaz de llevar una barca con tanta destreza, y es Wol-

ke de San Goar ; ; pero por el pulgar de San Werner que ciertamente no se nos habria escapado á pesar de su destreza, si la bruja del Binger-Loch, no hubiese dado



Ehrenfels.

Drusus.

alas á su barca en aquel momento ! ¡ Cabeza de grulla ! gritó con acento sardónico la pasajera alzándose en la popa de la barca, por la primera vez de tu vida no mientes. Tú, pellejo de vino, saco de mentiras, Spinner, tu-nante al servicio de un ladron, no podrias hacer otro tanto ; ojalá caigas de cabeza en el rio cuya agua toda no bastaria para apagar el fuego encendido en tu cara de pillo por el vino que has robado en las bodegas de las cercanias.

A esta salida inesperada, los remeros se detuvieron como heridos de terror, en tanto que Wolke animado de una fuerza sobrenatural, ganaba espacio hasta que bien pronto se halló fuera del alcance de sus enemigos.

— Ahora puedes descansar, dijo la pasajera al pescador ; ha pasado el peligro, ya estamos en Werlau, y por muchas ganas que tengan las gentes del conde Dieter de apoderarse de tí, no se atreverian á intentarlo en estos parajes donde el señor de Rheinfels tiene implacables enemigos. Irás á buscar á los mineros de Rheinbey y les dirás : vengo á trabajar con vosotros en la obra del Padre, y serás acogido como un hermano ; dividirán



Pfalz.

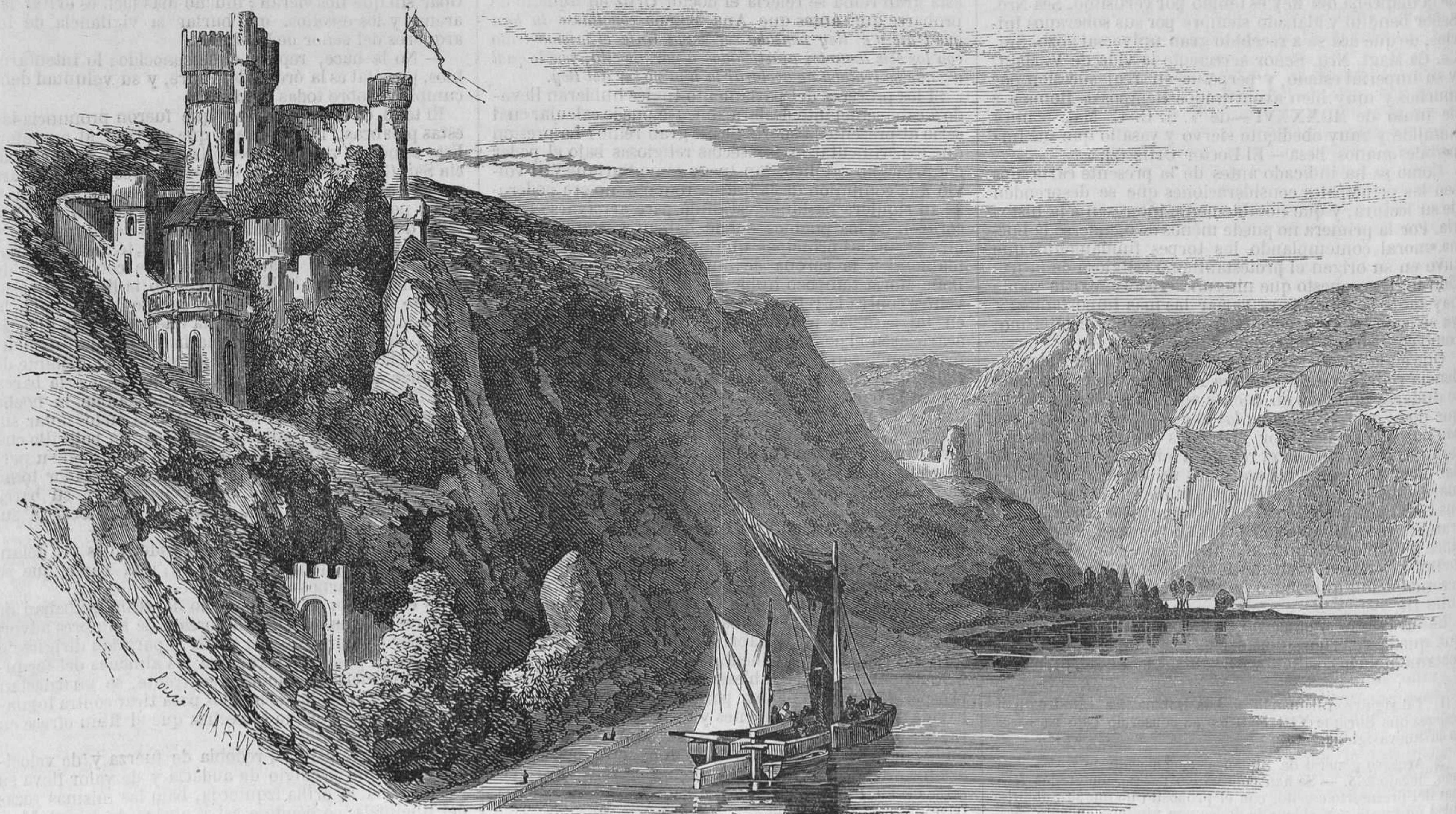
contigo lo poco que poseen. Cuando hayas edificado con ellos, te pondrás en camino para la llanura, y vendrás á buscarme á la embocadura del Nahe, bajo la montaña del Kloop, donde te esperaré al primer cuarto creciente de la luna.

Mientras la pasajera hablaba de este modo, Wolke que habia soltado sus remos, la escuchaba con una atencion mezclada de asombro. Hallábanse entónces delante de Werlau. El pescador hizo volver la barca, y en pocos instantes llegó á la orilla. La desconocida saltó á tierra con ligereza, y luego volviéndose hácia el pescador, le dijo :

— Wolke, no olvides la montaña del Kloop ; acuérdate de la bruja de Binger-Loch !

Y dichas estas palabras se precipitó hácia un estrecho sendero que serpenteaba por los flancos de la colina, y bien luego desapareció por entre los arbustos que crecen hasta media cuesta.

Wolke, en cuanto se quedó solo, se puso á reflexionar sobre su situacion ; despues de haberse burlado de las gentes del Rico, no podria mostrarse en San Goar sin exponerse á un castigo, que á lo ménos momentá-



Rheinstein.

Louis MARVY

neamente, le privaría de su libertad. Wolke resolvió quedar libre, aun á costa de vivir errante. Por otra parte, la esperanza de volverse á encontrar con aquella mujer tan hermosa, cuyos encantos ejercian un imperio tan absoluto sobre su corazon; el mismo interés de la obra de reparacion á que se habia asociado, todo esto le incitaba á conservar su libertad, por dura que pudiese ser su condicion. Con esta idea se alejó de la orilla, y subió el sendero por donde la bruja habia desaparecido. Al llegar á la vertiente opuesta de la colina descubrió á sus piés la humilde aldea de Weiler, cuyas chozas atestiguan la pobreza en el seno de una naturaleza rica y pintoresca.

— En medio de este infortunio, murmuró Wolke, quiero fortificar mi odio contra la opresion de los insolentes dueños del Rhin.

Y continuó su marcha y llegó á Weiler á la hora en que los mineros salian de sus casas en direccion de las montañas vecinas.

Sin embargo el conde Dieter al saber que uno de sus vasallos habia forzado el paso y se habia burlado de sus gentes, se encolerizó y despachó á sus arqueros en todos sentidos á fin de que se apoderaran del culpable. Ya se hallaba instruido de la sorda agitacion que reinaba entre las poblaciones de las orillas del Rhin; pero tanta era su confianza en su inexpugnable posicion, que se reia de aquellos rumores. Por otra parte, contaba tambien con la fuerza del ejemplo para hacer callar á sus vasallos, y le parecia que el castigo de Wolke produciria un efecto excelente para lo sucesivo. Por esta razon el conde queria que le cogieran á toda costa, y así fué que su ira no conoció límites cuando le dijeron que Wolke habia logrado salir del territorio, y que habia buscado un refugio en las montañas de Weiler. Su maldad le inspiró entónces la idea de castigar al peagero, al que atribuia la evasion del pescador, y en efecto le aplicó la pena que habia reservado á su vasallo rebelde. Todos aquellos hombres que servian de instrumentos á la tiranía de Dieter, eran los primeros que sufrían su dura opresion. Mucho trabajo les costaria á los déspotas el re-

clutar agentes de su despotismo, si no tuvieran el arte de engañarlos; el secreto de su autoridad consiste en adular á los que temen; el Rico apeló á un expediente de este género para apaciguar los gérmenes

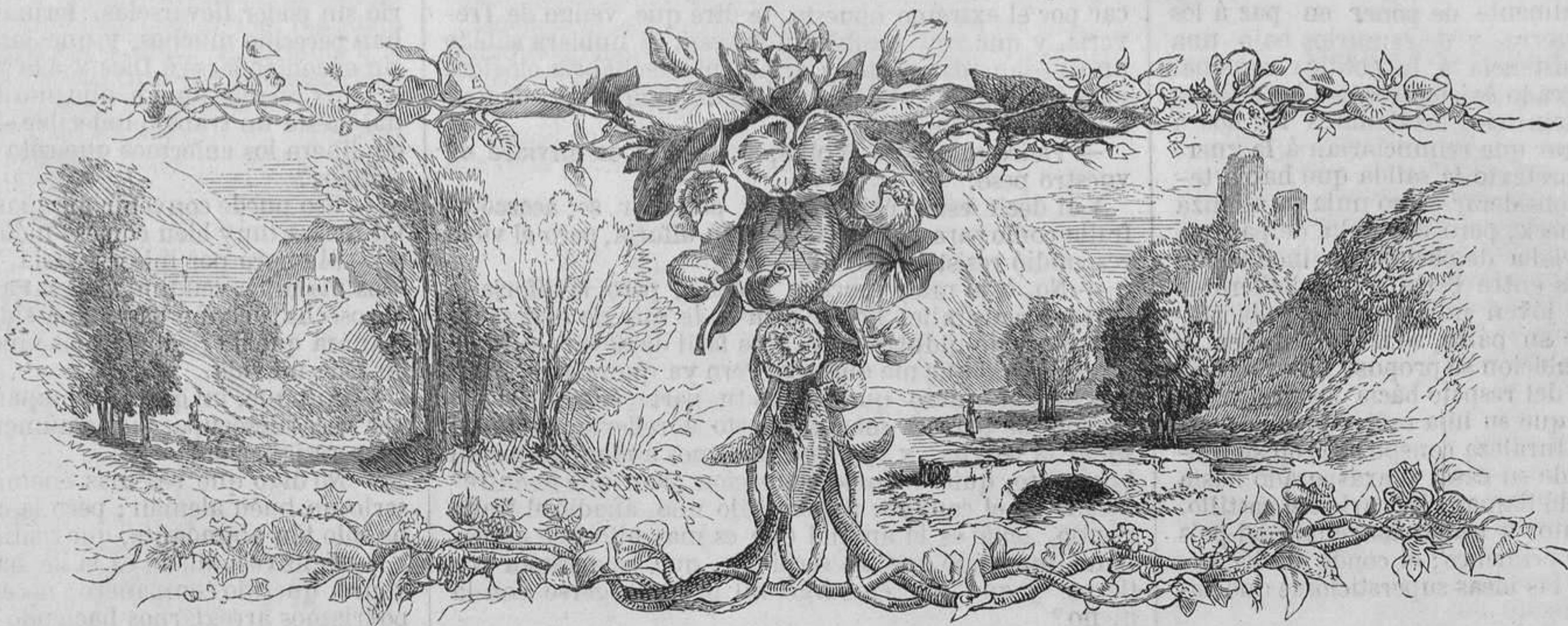
posiciones. La ocasion le pareció muy propicia para insistir en sus pretensiones apoyándose en la fuerza. De este modo pensaba reanimar la disciplina entre las gentes de la guarnicion del Rheinfels, á quienes la guerra prometia el saqueo. Pero su enemigo podia disponer de fuerzas considerables, pues además de su castillo del Rheinstein, edificado en la orilla izquierda del Rhin, en una posicion inexpugnable, contaba con un partido de aventureros determinados que mantenía en la fortaleza de Ehrenfels, sobre la orilla derecha que domina el estrecho desfiladero formado por la estrechez del Rhin en aquel punto.

Este caballero era el espanto y el terror de la comarca, de Bingen á Oberwesel, donde poseia

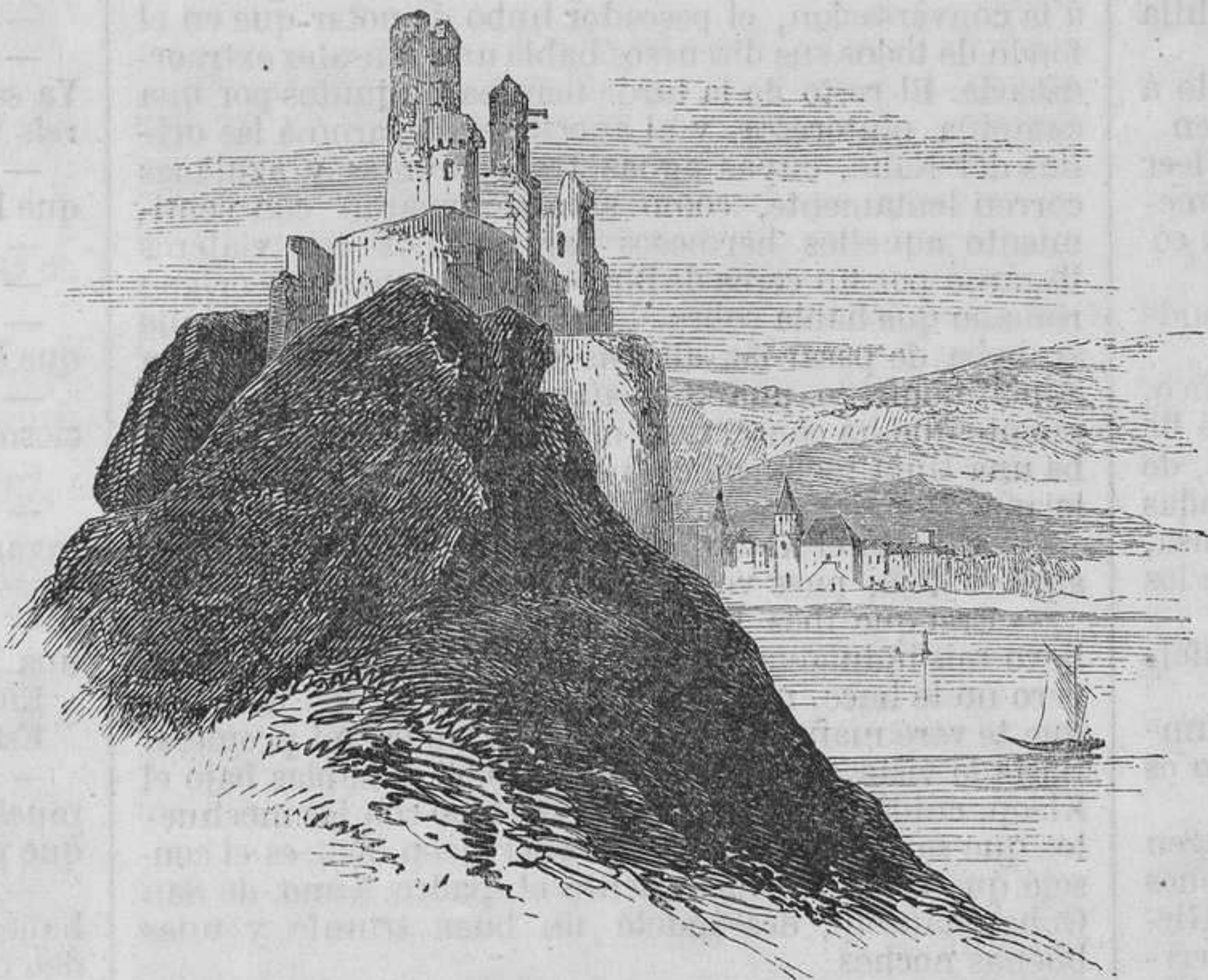
de descontento. Entre los caballeros vecinos suyos, el señor del Rheinstein habia tenido con él muchas disputas sobre el pago de peajes en los límites de sus

el Pfalz que, elevándose del rio como una cabeza de gigante, amenazaba incesantemente las dos orillas sometidas á la dominacion de Dieter. Despues de haber hecho un estado de sus fuerzas, y de las de su enemigo, el conde comprendió que no podia salir victorioso si no comprometía en sus intereses á algun caballero vecino, y volvió sus miradas hácia el señor de Sonneck, cuyo castillo dominaba sobre el valle del Nahe, y que por consiguiente tenia pocas ventajas que sacar de la lucha. Ambicioso y astuto, el señor de Sonneck habia concebido hacia tiempo el proyecto de formar un establecimiento sobre el Rhin, y le pareció que una alianza con el señor del Rheinfels debería asegurarle el triunfo de sus miras, si sabia aprovecharse de los apuros del conde. Fingió aceptar el tratado que le ofrecian, bajo la única condicion de que le acordarian la mano de la jóven condesa Berta de Katzonellenbogen. Esta cláusula ajaba mucho el orgullo del conde Dieter, que elevaba mas alto sus pretensiones con respecto á su hija, pero como las circunstancias eran muy urgentes, accedió á la demanda del caballero. Firmado el tratado, el Rico declaró la guerra al señor del Rheinstein.

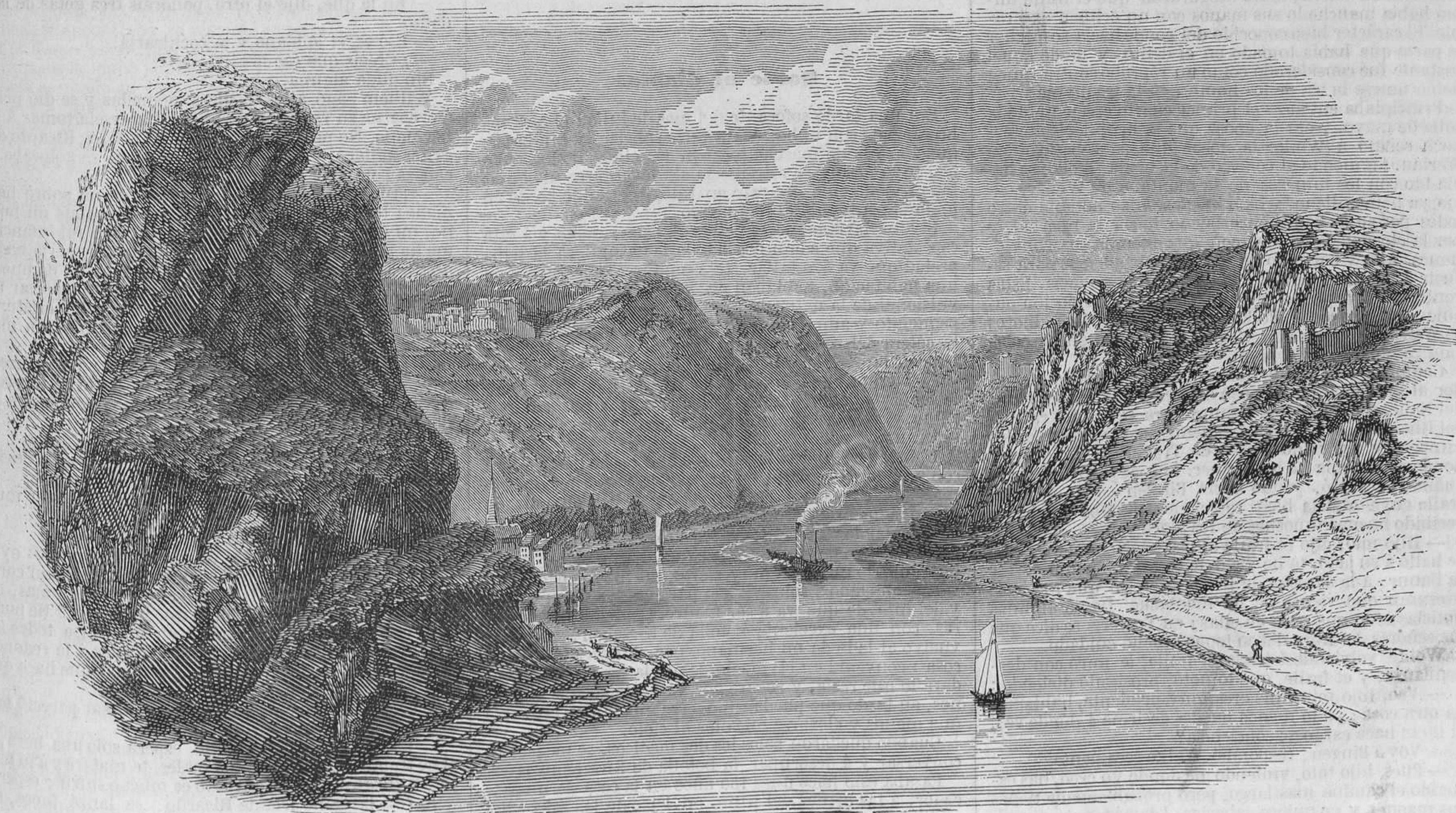
Ahora bien, mientras se hacian los preparativos para la lucha, Conrado, hijo del emperador Federico II, encargado de la guarda del imperio, en tanto que su padre arreglaba sus largas querellas con la Silla Apostólica, vi-



Sonneck.



El Gato.



San Goar.

El fué quien á la convocacion de la Asamblea nacional del Epidauró, firmó en calidad de presidente del consejo ejecutivo la famosa proclama que la historia conserva como uno de los mas preciosos documentos de aquella época. Dos semanas ántes habia sido promulgada la constitucion que determinaba la organizacion provisional de la Grecia.

En el mes de julio del año 1822, á la vuelta de una mision extraordinaria que habia desempeñado en la Grecia continental, se encontró por primera vez al lord Byron. El aprecio que este hacia de los talentos y del carácter de Maurocordato habia precedido algunos meses á este encuentro. Habiendo Maurocordato resignado generosamente el poder en presencia de la faccion Colocotroni, para no dividir las fuerzas nacies de la Grecia, Byron que se hallaba entónces en Cephalonia ofreció una crecida suma para las necesidades de la escuadra, con la condicion de que Maurocordato habia de tomar la direccion de los negocios en la Grecia continental. La amistad que se entabló entónces entre los dos duró hasta la muerte del ilustre poeta que espiró cerca de un año despues en los brazos de su amigo. Despues de la heroica defensa de Sphacteria, en 1825, Maurocordato se retiró á la vida privada, permaneciendo siempre como intermediario obligado de las diversas relaciones que el gobierno sostenia con los comités philhelénicos y gobiernos extranjeros, así como tambien con los almirantes de las escuadras que cruzaban las costas de la Grecia.

Maurocordato no tomó parte alguna en el nombramiento del conde de Capo de Istrias. Sin embargo, secundó con ventaja su administracion aceptando una mision importante en la isla de Candia y organizando, de concierto con el sabio Tumbaris, la escuadra que contaba por aquel tiempo cien velas disponibles. Durante la menor edad del rey Othon y bajo la regencia bávara, Maurocordato figuró en el ministerio de Hacienda con la presidencia del consejo, despues de lo cual, recibió á título de retirada voluntaria, la embajada de Munich, y mas tarde la de Lóndres.

Llamado de nuevo en 1840 para formar un ministerio, significó al rey la necesidad de alejar á los extranjeros que habian invadido los empleos, consolidar las instituciones políticas del país, introducir ciertas reformas en la administracion, y en fin, dar á la nacion algunas garantías de libertad. No habiendo podido lograr sus deseos, ofreció su dimision; porque así sucede siempre. Aquel rey que nada habia hecho por la patria, que nada queria conceder al pueblo que le habia dado una corona, y en nada estimaba la opinion de los que habian conquistado la independencia de la Grecia. Sin embargo el pueblo se acuerda de sus verdaderos servidores. Maurocordato llevó á su retiro una inmensa popularidad. Carecia de fortuna, pues habia dado todo su patrimonio para salvar á su país, y no habia pensado como otros en explotar su posicion de ministro. El gobierno avergonzado le ofreció una pension en recompensa de sus servicios, y su renuncia fundada en que no queria ser gravoso á la nacion multiplicó sus simpatías.

Dos años despues estalló la revolucion 3-15 de setiembre de 1843 que obligó al rey á convocar una asamblea nacional para formar una constitucion. Maurocordato se hallaba entónces de embajador en Constantinopla. Llamado con urgencia á Atenas y elegido representante de Missolonghi, presidió durante diez meses aquella asamblea, la mas tempestuosa que ha conocido la Grecia.

Promulgada la constitucion, aceptó con sentimiento el poder en 24 de marzo de 1844. Pronto en efecto las minorías vencidas en el seno de la Asamblea se coaligaron contra su administracion haciéndole una oposicion furiosa. Hubiera él podido triunfar, pero necesitaba para eso dos condiciones que le faltaban; desde luego el apoyo del rey, que no le queria bien por sus ideas patrióticas y despues la voluntad de derramar sangre. Maurocordato resignó sus funciones de presidente del Consejo y volvió á tomar asiento en la cámara adonde habia sido llamado por cinco provincias.

El exámen de las actas no estaba concluido aun. La cámara entregada á la camarilla de cuyas opiniones violentas participaba, desbarató cuarenta y cinco elecciones, viéndose Maurocordato y todos sus amigos excluidos de la legislatura. Desde este momento, y aunque fuera de la cámara, este hombre fué naturalmente el jefe de la opinion y sostuvo contra el sistema de Colletis una lucha encarnizada que se prolongó hasta despues de la muerte prematura de este hombre de estado. Despues de la revolucion de Febrero, temiendo un desbordamiento que hubiera sido fatal á la Grecia, Maurocordato se mantuvo firme en sus principios constitucionales, y abandonó su papel de jefe de la oposi-



Maurocordato, primer ministro del gobierno griego.



Estatua del general Carlos Abatucci.

cion, sin unirse por eso al gobierno. En 1850 aceptó la embajada de Paris, reservando sus opiniones respecto á la política interior.

En la situacion en que se encontraba la Grecia por consecuencia de los acontecimientos que han ocasionado la ocupacion provisional del Pireo, nada habia mas prudente que dar las riendas del gobierno á Maurocordato. Llamando al ministro que tanto tiempo habia estado injustamente olvidado, el rey Othon, obrando tal vez y sin tal vez á despecho, puede estar seguro de entrar en una política circunspecta y mas verdaderamente nacional.

Estatua del general Carlos Abatucci.

Con el producto de una suscripcion en que la Córcega ha tomado la iniciativa, la estatua del general Carlos Abatucci, cuya ejecucion fué confiada al hábil cincel de M. Dubray, acaba de exponerse al público en los Campos-Eliseos, ántes de partir para Ajaccio donde debe erigirse, sobre una de las plazas de la ciudad esta representacion de una de las mas bellas glorias republicanas.

Carlos Abatucci, segundo de los cuatro hijos de Santiago Pedro Abatucci, mariscal de Campo, nació en Zicavo, en Córcega el 15 de noviembre de 1771.

A la edad de 15 años entró en la escuela militar de Metz y salió en 1789 con el grado de subteniente. Tres años despues era capitán de artillería en el ejército del Rin. El primer cañonazo tirado en las orillas de este rio fué disparado por él en circunstancias que M. Loudun ha referido de un modo interesante en una noticia biográfica de la cual tomamos estos apuntes. Algunos años mas tarde, Abatucci entró en la artillería montada, y fué nombrado edecan del general Pichegrú, á cuyo lado tomó parte en los combates de Cateau-Cambrésis, de Landrecies y de Menin. En la batalla de Hoogledé fué

nombrado ayudante general, y en calidad de tal supo distinguirse tanto en el paso del Rin por su bravura, que fué nombrado general de brigada.

Atravesado el Rin y empezada la campaña de Alemania, Carlos Abatucci no dejó de combatir con buen éxito en la vanguardia desde Rastadt hasta la accion de Kamlach, despues de la cual el cuerpo que mandaba se reunió al ejército que habia penetrado en Baviera.

En el combate de Friedberg, despues de reunirse al general Moreau, Abatucci fué quien con riesgo de su vida arrastró los batallones en el paso del Lach y causó la derrota de los cosacos quitándoles la artillería.

El 30 de agosto de 1796, Abatucci lanzó á los austriacos hasta las puertas de Munich, con el proyecto de marchar sobre la capital del Austria; pero el general Moreau creyendo mas prudente emprender la retirada, confió la retaguardia á Abatucci, quien se condujo de una manera tan brillante, que ganó allí el grado de general de division.

Al entrar en Francia por Hunnigüe, Moreau escogió á Abatucci para hacer frente al enemigo en las dos cabezas del puente de Keal y de Hunnigüe, quien tuvo el cuidado en primer lugar de reparar estas obras, y una vez terminados los trabajos despidió al príncipe de Fustemberg que le proponia entregar la plaza bajo condiciones honrosas. Su contestacion estaba concebida en esta sola palabra: «Ganada.» Tomada la cabeza del puente, despues de un ataque formidable por el príncipe al frente de 6,000 austriacos, Abatucci se refugió en la segunda posicion que abandonó bien pronto para tomar la ofensiva, desalojando á los austriacos de la primera y salvando así la plaza por el glorioso triunfo que pagó con su vida, espirando al dia siguiente en Blotzheim á la edad de veintiseis años.

El artista ha representado al jóven héroe con el traje de general de la república francesa, en pié, teniendo extendida la mano derecha hácia Hunnigüe, en el momento en que oprime con su mano izquierda la proposicion del príncipe austriaco, á la cual respondió tan concómicamente como llevamos manifestado.

La manera arrogante que el artista ha dado al personaje y la base en que lo ha apoyado para indicar la defensa de una plaza de guerra, recuerdan las enérgicas cualidades que distinguian la estatua de Juana Hachette con que hace poco tiempo dotó á la ciudad de Beauvais.

Tiene la estatua del general Abatucci dos metros y medio de elevacion. Esta coronará dignamente el pedestal que debe sostenerla, y cuyos lados contendrán bajas relieves alegóricos, que no han podido exponerse al mismo tiempo que el monumento, pero que serán de un mérito superior segun buenas noticias que de ellos nos han dado.